



Coordinación: Javier Puertas

Redacción:

Alejandro Corral, Alfonso Lario, Ana Isabel Rojas Martín, Arturo de Frías, David Frutos, Félix Morlán, Guillermo González, Juan Jesús González Ahumada, Jorge Silva, José L. Gómez de Francisco, Juan Carlos Poveda, Luis Alberto Domínguez, Luis Miguel Ruiz Gordón, Marta Josa, Maruchi Morillo, Miguel Ángel Pedrera, Miguel Ángel Gómez, Paloma Lario, Vicent Ferri

Edición y corrección de textos, edición gráfica, diseño y maquetación: Marián Sáenz-Diez Molina masaenzdiez@gmail.com

FotoNaTour Ediciones

Han colaborado en la revisión final:

Almudena Marcos, José Luis Llopis, Marcos Molina, Miguel Ángel Gómez y Roberto Bueno

Impresión:

Quinta Impresión Polígono Industrial Las Atalayas (Alicante) info@quintaimpresion.com quintaimpresion.com



Depósito legal:

SE-1667-1994 ISSN: 1579-8739

Edita:

AEFONA Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza secretaria@aefona.org aefona.org

Impreso en España.

AEFONA no es responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores de la revista.

© AEFONA 2020. Todas las imágenes son propiedad de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas la reprografía o elsoporte magnético, sin el consentimiento previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correctamente a los autores de las fotografías mostradas, así como la información correspondiente a cada una de ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.

aefona.org



La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una entidad sin ánimo de lucro, nacida en 1993 e inscrita en 1994, que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

Su principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la naturaleza.

Los fines de la Asociación son, entre otros, la difusión de la fotografía de la naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Para ello, AEFONA cuenta con un código ético que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

AEFONA trabaja, especialmente y entre otras líneas de actuación, en impulsar y apoyar iniciativas que aúnan conservación y fotografía, así como en estrechar la colaboración con las Administraciones competentes en temas ambientales y con otras organizaciones sociales.

A lo largo del año, la Asociación realiza diversas actividades, como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

AEFONA organiza anualmente un congreso, uno de los eventos más importantes de la fotografía de naturaleza en España y espacio de encuentro entre los socios y todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días, se puede disfrutar de las mejores imágenes de naturaleza en ponencias, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material en estands de empresas del sector.

AEFONA publica su revista oficial, IRIS, que muestra, entre otros contenidos, una selección de los mejores trabajos fotográficos del año.

PRESIDENTE

Miguel Ángel Pedrera
VICEPRESIDENTE
Luis A. Domínguez
SECRETARIO
Arturo de Frías

TESORERO José Ramón Maciá

VOCALES

José B. Ruiz Alfonso Lario José Luis Llopis Javier Puertas Marta Josa Lens

Foto de la cubierta: © Javier Alonso Torre

Playa del Silencio. Cudillero (Asturias)

Canon 5D Mark II. Canon FF 100 mm f/2.8. f/22. 1/4 s, ISO 100, filtro polarizador, trípode

CARTA DEL PRESIDENTE

Il año 2020 ha sido difícil lpara todos y hemos sufrido lo que nunca anteriormente habíamos padecido. Y empleo el pasado para desear que sea eso, pasado. Un mal recuerdo.

Individualmente, en mayor o menor medida, todos hemos sentido las consecuencias de la pandemia. Nos ha marcado a todos y AEFONA no ha sido una excepción: cancelaciones de festivales, como Cádiz PhotoNature, de viajes, talleres, cursos... Una paralización completa de actividades. Pero en AEFONA gueríamos hacer cosas. Y las hemos hecho.

Durante los meses de confinamiento, pusimos en marcha, a través de Instagram y coordinados magníficamente por Adelina Sánchez, los Ciclos de naturaleza AEFONA, charlas en directo con socios de AEFONA sobre diferentes temas. Con esta actividad quisimos sentirnos cerca de todos vosotros.

A mediados de la primavera, se abrió el plazo para presentar fotografías en la primera edición del Concurso AEFONA de Fotografía para la Conservación, impulsado por Arturo de Frías, que ha dedicado muchas horas tanto en la organización como en su gestión. La respuesta de los socios ha sido muy positiva, así como alto el nivel de participación.

Otro hito importante en la historia de nuestra asociación, es la primera participación de AEFONA en la Bienal FIAP de Naturaleza, que ha formado equipo junto con la CEF. Todas las tareas asociadas a la participación en la Bienal FIAP 2020 fueron realizadas gracias a la colaboración de un grupo de socios, cuya contribución ha sido clave en el éxito alcanzado.

En nuestra asociación también tenemos aspectos que mejorar y problemas a los que hemos de dar respuesta. Como presidente, cada día me doy más cuenta de lo importante que es contar con muchos colaboradores. Cuantos más colaboradores seamos capaces de reunir, cuantos más socios participen activamente aportando conocimientos y algo de su tiempo, mejor resolveremos nuestras dificultades y mejor abordaremos esos problemas que algunos socios nos transmiten en forma de quejas. Y es que, como presidente, me preocupa que haya socios descontentos o que no encuentran en la Asociación lo que venían buscando. Y es ahí donde debemos poner nuestra atención.

AFFONA es un referente dentro de las asociaciones tanto a nivel nacional como internacional. Se observa lo que hacemos v cómo lo hacemos. Somos una gran asociación y seguiremos trabajando para que AEFONA siga avanzando y se siga considerando más allá de nuestras fronteras.

> Miguel Ángel Pedrera Presidente de AFFONA















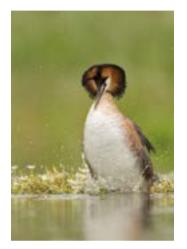
















SUMARIO

Carta del presidente	3
NOTICIAS	
XXVII Congreso de AEFONA (Corvera, Asturias)	6
I Concurso AEFONA de Fotografía para la Conservación	8
Premio Fotógrafo Conservacionista José Antonio Valverde 2019	10
Premio Fotógrafo Conservacionista José Antonio Valverde 2020	11
Bienal FIAP de Naturaleza 2020	12
Comité AEFONA Solidarios	13
Comité de Conservación	14
Comité de Actividades	15
Concursos de fotografía de naturaleza	16
ENTREVISTA	
David Guisande, joven socio	18
PUBLICACIONES DE LOS SOCIOS	
El fotógrafo de fauna, de Antonio Liébana	20
Siete océanos, de Arturo de Frías	20
Las hijas del hielo, de Iñaki Larrea	21
Sideral, de Marta Bretó	21
REPORTAJE	
El viaje de mi Beagle (Ana Isabel Rojas Martín)	22
ARTÍCULOS	
Reflexiones de la primavera 2020 (Vicent Ferri)	32
AEFONA, una historia por contar (José L. Gómez de Francisco)	36
Un día en la reserva de la biosfera El Triunfo (Jorge Silva)	44
Réquiem, un proyecto de fotografía de conservación (Luis A. Domínguez)	56
Fotografía y etología (Luis M. Ruiz Gordón)	64
Sentencia natural (David Frutos Egea)	74
PORFOLIOS	
Félix Morlán	80
Guillermo González	86
Juan Jesús González Ahumada	92
Alejandro Corral	98
Juan Carlos Poveda	104
Maruchi Morillo	110
IMÁGENES DE LOS SOCIOS	
Selección de fotografías de los socios	116

XXVII CONGRESO DE AEFONA (CORVERA, ASTURIAS)

El Congreso AEFONA 2019 se celebró en Corvera, un pequeño y acogedor pueblo del interior de Asturias, cerca de Avilés. Como ya es tradicional, tuvo lugar en el puente de la Constitución y la Inmaculada, entre los días 6 y 8 de diciembre.

Contamos con excelentes instalaciones: una gran sala-teatro, con pantalla tamaño cine; y el hotel Zen, cercano y muy elegante (;hasta tenía spa!), en el que nos alojamos la mayoría de los ponentes y asistentes.

Las ponencias fueron de altísimo nivel. Entre los ponentes extranjeros, contamos con dos viejos amigos de AEFONA: Anita

Campbell, que nos habló de su carrera como fotógrafa de naturaleza; y Klaus Nigge, que nos contó su último provecto sobre las avestruces africanas. También conocimos el excelente trabajo de Perdita Petzl y Henrik Spranz, que nos enseñaron sus delicadas e intimistas fotografías macro de la naturaleza. El momento en que Klaus Nigge y Marcos G. Meider —una vez más, traductor jefe del congreso— representaron, con todo detalle, el cortejo nupcial de una pareja de avestruces será recordado por los viejos del lugar como uno de los momentos más divertidos de la historia de los congresos de AEFONA.

Entre los ponentes nacionales, como es habitual, también hubo un excelente nivel:

- Paco Membrives abrió el congreso el sábado por la mañana, tras la asamblea de socios, y habló del magnífico papel que MontPhoto Ileva años jugando en la conservación de la naturaleza.
- Javier Alonso Torre mostró sus maravillosos y cuidadísimos paisajes del Cantábrico.
- Fran Nieto nos dio una clase magistral de técnica y composición.
- Tony Peral nos contó su increíble proyecto sobre el águila de Bonelli y nos proyectó un



© Rolando Gil

vídeo sobre el quebrantahuesos que nos dejó a muchos con la boca abierta.

- Fernando Ortega nos recordó la impresionante historia de Fotonatura, portal de fotografía pionero en España.
- Senén Cadenas, en su exposición sobre el hito paisajístico, nos enseñó una variada colección de imágenes de las costas asturianas.
- · Félix Fernández nos deleitó con sus soberbios dibujos de mariposas en su ponencia sobre el dibujo artístico de naturaleza.
- Y el que suscribe contó todos los entresijos de su último proyecto editorial, Mundos de hielo, que le ha llevado a viajar durante varios años por los rincones más fríos del planeta.

Tuvimos también el gran lujo de contar con la ayuda y la amistad de dos asociaciones fotográficas muy queridas para AEFONA: AFEP, representada por Chema Redasturcon, y AFONAS, representada por Mario Suárez.

Contamos, como en otros años, con la inestimable ayuda de Nuria Blanco como presentadora del Congreso.

Asimismo, Senén Cadenas organizó, para todos los socios que quisieron, dos estupendas salidas matinales a fotografiar algunas de las joyas del litoral asturiano, como el Playón de Bayas. El tiempo nos respetó y pudimos disfrutar de ambas salidas con buenas luces y sin lluvia.

Durante la asamblea, se comentó en detalle la marcha de AEFONA, a través de los proyectos de todas las vocalías, y se aprobó la gestión de la junta en 2019, así como el presupuesto del año. También se pidió y obtuvo

de la asamblea la aprobación para estudiar, y eventualmente lanzar, un proyecto nuevo y enormemente ilusionante: el primer Concurso AEFONA de Fotografía para la Conservación.

Una de las novedades más importantes fue la celebración de una cena de toda la Asociación, en los locales del hotel, con más de 100 comensales. Esto hacía muchos congresos que no lo hacíamos.

Y, por supuesto, entregamos la edición n.º 26 de la revista IRIS y presentamos la exposición «Reflejos». Muchas gracias una vez más a sus responsables, nuestros amigos y vocales salientes de la junta Enrique Mariscal y Xavi Hita.

También entregamos el Premio Fotógrafo Conservacionista José Antonio Valverde, que recavó en Joan de la Malla, en reconocimiento a su soberbia labor en defensa de la naturaleza en general v, en particular, en contra de la explotación de primates como atracción callejera en Asia.

Fue un gran congreso, que nos volvió a dar la oportunidad de encontrarnos con muchos amigos en una atmósfera estupenda de amistad y camaradería.

Lamentablemente, es inevitable que el congreso de 2020, que se iba a celebrar en la localidad de Tres Cantos (Madrid), se tenga que convertir en un encuentro 100 % virtual. En el momento de escribir estas líneas. estamos discutiendo los detalles para poder celebrarlo de la mejor manera posible.

Pero no importa..., estas dificultades no harán más que fortalecer nuestro compromiso con la fotografía, con la naturaleza y con nuestros compañeros y amigos, de forma que, cuando podamos volver a vernos en persona, disfrutaremos aún más si cabe de nuestra reunión.

De momento, aunque sea en pantalla, nos vemos a primeros de diciembre como todos los años.

Arturo de Frías



© Rolando Gil

I CONCURSO AEFONA DE FOTOGRAFÍA PARA LA CONSERVACIÓN

A pesar de todo, este año ha visto por fin la luz uno de los proyectos que más ilusión nos hacía a la nueva junta directiva: la creación del Concurso AEFONA de Fotografía para la Conservación.

EL ALMA DEL CONCURSO: LA CONSERVACIÓN

Decía Jacques Cousteau: «El hombre solo protege aquello que ama y solo ama aquello que conoce». En AEFONA pensamos que una de las mejores formas de contribuir a que todas las personas, especialmente los jóvenes, nos comprometamos con la conservación de la naturaleza es dar a conocer su belleza a través de nuestras imágenes.

Por ello, en el concurso buscábamos fotos espectacularmente bellas que inspirasen en el espectador la necesidad de conservar la maravillosa naturaleza que nos rodea y que pudieran contribuir a la educación y sensibilización ambiental. Así, AEFONA usará las imágenes ganadoras en una campaña en redes, que se lanzará en 2021, para incrementar la sensibilización. Con esta idea como guía, diseñamos un concurso con dos grandes premios, seis categorías temáticas y dos categorías de jóvenes:

- Gran Premio AEFONA de Fotografía para la Conservación.
- Gran Premio de Naturaleza Española.
- Categorías: Mamíferos, Aves, Paisaje, Subacuática, Otros animales y Plantas.
- Categorías para jóvenes: Hasta 14 años y De 15 a 18 años.

LOS PATROCINADORES

También teníamos que cumplir una condición planteada en la asamblea en 2019: que no tuviera costes para la Asociación.

Para ello, reunimos un fantástico plantel de colaboradores: Olympus, el patrocinador principal, aportó unos 3000 € en material fotográfico y financia parte de la producción del catálogo. Sony aportó material fotográfico valorado entre 2500 y 3000 ϵ .

Wildwatching Spain aportó dos visitas a sus hides o dos salidas fotográficas (lobo, gato montés, oso) para los ganadores de cinco de las categorías temáticas y las de jóvenes, todo ello valorado en unos 2500 €.

La tienda Kanau patrocinó la categoría Fotografía submarina con el regalo de un foco submarino valorado en 600 €.

EL JURADO

Otro de los elementos clave para el éxito de todo concurso es contar con un jurado con miembros de reconocido prestigio internacional.

Nuestro jurado para esta primera edición fue de auténtico lujo, con fotógrafas internacionales (Britta Jaschinski y Anita Campbell) y fotógrafos españoles de gran experiencia y calidad técnica (Javier Alonso Torre, Tony Peral, Fran Nieto, Angel Fitor y Fernando Ortega). En representación de AEFONA, Alfonso Lario y Javier Puertas aportaron su enorme experiencia en conservación. Por último, Arturo de Frías, director del concurso, se abstuvo v solo facilitó la deliberación del jurado en la elección de la ganadora absoluta y de la ganadora de naturaleza española.

Todas las decisiones se tomaron de forma colegiada, por votación pública de todos los miembros del jurado.



¡Con Mamá! David Santiago

MÁS DE 2000 IMÁGENES

Durante las siete semanas que duró el periodo de participación, se inscribieron 200 fotógrafos, y se presentaron más de 2000 imágenes. Como esperábamos, la mayoría de los participantes han sido asociados de AEFONA, pero han participado más de 40 fotógrafos no asociados.

IMÁGENES GANADORAS Gran Premio AEFONA Fotografía para la Conservación:

¡Con Mamá!, de David Santiago

Esta imagen cautivó a muchos de los miembros del jurado desde el primer momento, por ser una imagen original, diferente, compleja y difícil de ejecutar. Pero, sobre todo, por su contenido y su mensaje.

Una joven cría de gorila de llanura disfruta, relajada, de un paseo a lomos de su madre, en el parque nacional Dzanga-Sangha (República Centroafricana).

Todo en esta imagen inspira ternura y conservación: el vínculo madre-hija, una especie en peligro de extinción —especialmente un primate, que tiene muchas más semejanzas que diferencias con nosotros. Homo sapiens—.

Hemos confirmado con David que la imagen se tomó con el máximo respeto a los gorilas y sin provocarles, en ningún momento, la más mínima incomodidad.

Gran Premio Naturaleza Española: *La vela*, de Miguel Ángel Gómez

De todas las imágenes recibidas que retratan nuestra magnífica naturaleza (fauna, flora, paisaje), esta fue la que más votos consiguió por parte del jurado. Quizás no sea la típica imagen ganadora de concurso, con alguna especie animal retratada en un momento de gran dramatismo..., pero mejor. La imagen, de una belleza incuestionable, realza muchos de los valores más cercanos a nuestros corazoncitos de fotógrafos de naturaleza: la planificación, la paciencia, la técnica y el amor a nuestros ecosistemas más próximos y preciados, como nuestra costa (el cabo de Gata, en este caso), y pone en valor los cielos nocturnos, un patrimonio natural inmaterial a veces invisible a muchos ojos.

Estas imágenes, junto con el resto de ganadoras y finalistas de las ocho categorías, y algunas imágenes más, se publicarán en el libro catálogo.

Enhorabuena a los dos ganadores y muchas gracias, de corazón, a todos los que habéis participado en esta primera edición. Esperamos veros a todos en la segunda y a muchos fotógrafos más.

Arturo de Frías



La vela. Miguel Ángel Gómez

PREMIO FOTÓGRAFO CONSERVACIONISTA JOSÉ ANTONIO VALVERDE 2019

E ganador del Premio Fotógrafo Conservacionista 2019, Joan de la Malla, nos habla de su proyecto «Los macacos bailarines de Indonesia. Abuso tras la máscara».

Pese a que, en algunos lugares de Indonesia, los macacos son sagrados en su condición de habitantes de templos sagrados, en otros se comercia con ellos para su uso como mascotas o, en el peor de los casos, para su uso en espectáculos circenses callejeros conocidos como topeng monyet, que significa 'mono con máscara'. Estos macacos, que son capturados directamente del medio natural matando a sus madres y familiares cuando es necesario, pasan a ser vendidos en mercados en condiciones terribles y condenados a una vida solitaria, pese a ser animales extremadamente sociales en la naturaleza.

Además, estas actividades a menudo se realizan al amparo de mafias que trafican con especies amenazadas y que causan otros estragos en el medio natural. Por ello, al tratar este tema se actúa también indirectamente sobre estas mafias y sobre sus otras actividades perniciosas para la fauna de Indonesia.

Este proyecto nació a raíz de una colaboración con Jakarta Animal Aid Network, quienes, tras años de infructuosas negociaciones con el Gobierno y conociendo mi trabajo en otros proyectos de conservación, se pusieron en contacto conmigo para tratar de buscar una solución político-social a este problema usando la fotografía para ello.

Durante la primera fase del proyecto, invertí mucho tiempo en conocer a fondo la historia desde dentro y en ganarme la confianza de traficantes y entrenadores antes de empezar a documentar esta compleja actividad. El tener un buen acceso al tema constituye una gran parte

del éxito en un proyecto como este. Después me dediqué a narrar con imágenes las actividades relacionadas con la tenencia de macacos y con los espectáculos callejeros, mientras la organización trataba de utilizar las fotos en campañas ciudadanas y en reuniones con la Administración. Al principio la estrategia no funcionó y tuve que rediseñar la forma de contar la historia para lograr un mayor impacto y que fuese efectiva a nivel político.

Paralelamente, obtuve algunos galardones importantes con este trabajo, como el Wildlife Photograher of the Year y el GDT European Wildlife Photographer of the Year. La presión que crearon los premios, sumada al movimiento social que se había originado, tuvo un considerable impacto político que llevó a una concatenación de prohibiciones locales y que acabó, en último término, con una prohibición nacional de los espectáculos callejeros con primates.

Hoy, cientos de macacos están siendo confiscados, rehabilitados y reintroducidos, gracias a la enorme labor de Jakarta Animal Aid Network. A los antiguos entrenadores se les están ofreciendo nuevas oportunidades laborales para evitar que realicen espectáculos de forma clandestina. La mayoría no son malas personas, sino simplemente gente muy pobre que ha encontrado refugio económico en estas actividades.



Joan de la Malla

PREMIO FOTÓGRAFO CONSERVACIONISTA «JOSÉ ANTONIO VALVERDE» 2020

(Convocatoria abierta)

El Premio Fotógrafo Conservacionista «José Antonio Valverde» fue puesto nuevamente en marcha en el año 2015 gracias a la labor y empeño de Pablo Bou y Pablo Sánchez, a quienes agradecemos todo el trabajo realizado en este importante proyecto de AEFONA.

Los fotógrafos ganadores de las cinco ediciones que se han convocado desde entonces son los siguientes: Andoni Canela (2015), Óscar Díez (2016), Jorge Silva (2017), Jaime Culebras (2018) y Joan de la Malla (2019). ¡Gracias a todos por inspirarnos!

En 2020, la pandemia ha venido a complicarnos absolutamente todo, incluyendo muchas iniciativas y proyectos que aúnan fotografía y conservación y que se han visto, en muchos casos, si no totalmente paralizados, sí al menos ralentizados.

Se ha aprovechado esta coyuntura para hacer balance y llevar a cabo una revisión general del Premio y sus bases, con el objetivo último de seguir mejorando y dar un impulso renovado a este proyecto diferencial de AEFONA. Después de no pocas deliberaciones y de muchos debates, os presentamos a continuación las principales bases del premio, cuya gestión recae en el Comité de Conservación de AEFONA.

La convocatoria para participar en la edición de 2021, que se hará pública en las fechas programadas para el congreso de este año, estará abierta hasta el día 31 de julio de 2021.

Las bases completas que regulan esta nueva edición del Premio estarán disponibles en la web de AEFONA.

Comité de Conservación

BASES DEL PREMIO FOTÓGRAFO CONSERVACIONISTA JOSÉ ANTONIO VALVERDE 2020

Este premio tiene como finalidad incentivar y resaltar el trabajo de fotógrafos comprometidos con la defensa del medioambiente, premiando proyectos conservacionistas en los que la fotografía tenga un papel fundamental.

Podrán participar en la convocatoria los **socios de AEFONA**, salvo los coordinadores del Premio, los que formen parte del jurado y sus familiares.

En la evaluación, se considerará el **papel de la fotografía** dentro del proyecto, la **calidad fotográfica** de la obra presentada, la **coherencia**, la **base documental**, los **resultados** obtenidos, la **proyección** de la iniciativa, así como su **contribución** a los principales retos ambientales.

En esta edición, el Premio está dotado con 2500 euros, que se destinarán al desarrollo del proyecto seleccionado. Además, AEFONA apoyará acciones específicas de comunicación sobre el Premio.

El proyecto ganador se difundirá a través de un **artículo o reportaje en la revista** *Iris*, **firmado por el fotógrafo** seleccionado, así como en otros canales de AEFONA, como el sitio web y las redes sociales.

AEFONA, y especialmente el Comité de Conservación, ofrecerá al proyecto ganador **asesoramiento y apoyo** tanto técnico como institucional.

Se prevé la posibilidad de mencionar **otros proyectos** que hayan sido especialmente valorados, que podrán ser también objeto de **reconocimiento y difusión**.

BIENAL FIAP DE NATURALEZA 2020

EFONA está desarrollando diversas colaboraciones con asociaciones y entidades afines. El año pasado firmamos un acuerdo con la CEF para coordinar la solicitud y recepción de las obras que representarán a España en las bienales internacionales FIAP de naturaleza.

Para estudiar las bases de la convocatoria 2020, elegir las temáticas, seleccionar las fotografías y dar coherencia a las colecciones, se creó un grupo de trabajo integrado por Paco Membrives, Joan Gil, José B. Ruiz, Raimon Moreno y Miguel Ángel Pedrera.

La tarea fue compleja al inicio, pues había que elegir las temáticas que mejor pudieran encajar en las condiciones de cada una de las dos categorías:

- Temática Numbers/Multitudes, en categoría Prints: compuesta por 10 fotografías, a imprimir en 30 × 40 cm, y con la condición de una obra como máximo por autor
- Temática Love/Amor, en categoría Digital: compuesta por 20 fotografías en JPEG10, 2400 píxels como mínimo en el lado mayor, y con la condición de un máximo de dos por autor.

Tras la revisión de las imágenes recibidas y tras un estudio de su impacto visual y coherencia, se seleccionaron fotografías de los siguientes autores:

En categoría Prints, Mario Cea, Mario Suárez, Juan Carlos Fajardo, José Pesquero, Pedro Javier Pascual, Íñigo Bernedo, Antonio Romero, José B. Ruiz, Raimon Santacatalina y Ana Retamero.

En categoría Digital, Joan Gil, Óscar Díez, Mario Cea, Vicente González, Javier Herranz, José Manuel Grandío, Mario Suárez, Arturo de Frías, Pere Rubio, José B. Ruiz, Mauricio Cuello, Eduardo Blanco, Cristina Ayala, Ignacio Medem y Felipe Foncueva.

En la edición 2020 de la Bienal FIAP Naturaleza, han participado 33 países. El ganador absoluto ha sido Italia, que ha obtenido la FIAP World Cup en las dos categorías, así como el trofeo Odette Bretscher.

La primera participación de España en esta bienal ha sido muy positiva, ya que recibimos mención de honor en ambas categorías y logramos una sexta posición en el trofeo Odette Bretscher.

A nivel individual, España es la más premiada, junto a Brasil, con tres premios: tres medallas de bronce FIAP. Una, en la categoría Prints, para Mario Cea, por Love in the Night; y, en la categoría Digital, una para Joan Gil, con Flow, y otra para Pere Rubio, por la fotografía Shoal.

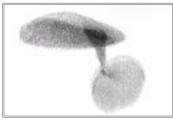
Para la próxima bienal, ya nos hemos puesto en marcha con el objetivo de llevar a la práctica lo que hemos aprendido y preparar unas colecciones dignas de ocupar las primeras posiciones. Y es que, con el acuerdo CEF-AEFONA, nuestra pretensión es llegar a lo más alto y obtener los máximos galardones dentro de la Bienal FIAP de Naturaleza.

En AEFONA estamos convencidos de que podemos tener una digna representación. Para ello, vamos a formar un nuevo panel coordinador y a elegir temáticas que permitan mejorar en la coherencia de las colecciones. Necesitamos la participación de todos los socios para presentar nuestros mejores trabajos, como han hecho muchos autores este año y a los que agradecemos su generosidad por hacerlo.

Miguel Ángel Pedrera







Flow. Joan Gil



Love in the night. Mario Cea

COMITÉ AEFONA SOLIDARIOS

Sin duda el 2020 ha sido un tanto extraño; la COVID-19 nos ha tenido parados, pero a pesar de eso, y aunque algunos proyectos se han tenido que retrasar e incluso abandonar, otras colaboraciones han surgido de la nueva situación. Vamos a poneros al día.

Nos quedamos el año pasado recogiendo cámaras y accesorios para el proyecto de Miradas (asociacionmiradas.com), de Ceuta, que realizan talleres fotográficos para colectivos desfavorecidos. Nos sentimos muy orgullosos de la respuesta de socios y asociaciones amigas.

Hemos dado apoyo al proyecto de Alma Hurdes (almahurdes.com), una asociación que ha rescatado el estilo de vida de las mujeres que vivieron la posguerra y que han resultado vitales para promover y dinamizar la comarca extremeña. Un entrañable libro y una exposición itinerante muestran esas vidas cargadas de esfuerzo y dignidad.

Por desgracia tuvimos que parar la colaboración con la Fundación Aladina (aladina.org/ la-fundacion). Nuestra idea era acercarles la naturaleza a través de exposiciones, charlas y proyectos fotográficos, para que soñaran con la naturaleza, porque desde el hospital no pueden verla y sentirla. Esperamos que pronto volvamos a la normalidad y podamos retomar estas ideas, aunque sea de forma virtual.

Nos pusimos en contacto con la Fundación Santuario Sam para retomar la colaboración y buscar nuevas ideas para sacarlo adelante. Su idea era crear un lugar para que los caballos pudieran vivir en libertad. Lamentablemente, debido a la pandemia, tuvieron que abandonar el proyecto.

Otro de los proyectos en marcha es la colaboración con la Fundación Cavalli (cavallifoundation. org), entidad sin ánimo de lucro que tiene como fines rescatar y acoger caballos, así como desarrollar programas terapéuticos, educativos y de ocio con caballos en la naturaleza. Deben cambiar de lugar y necesitan ayuda para trasladar a los animales. Tenemos en marcha una quedada fotográfica que se tuvo que cancelar por la pandemia, y hemos hecho solicitudes de pequeñas donaciones a través de Facebook.

Pero durante la cuarentena surgieron nuevas necesidades y colaboramos dándoles visibilidad. Asemeyando, nuestra asociación amiga, pidió fotografías para su Campaña solidaria COVID-19 (exodos.es); las imprimieron y vendieron para comprar material sanitario para el Hospital Valle del Nalón, en Langreo (Asturias).

También hicimos un llamamiento para colaborar con SolidariaOnline (solidariaonline.org), una asociación zaragozana que ayuda a las familias más necesitadas. Necesitaban fondos para pagar los gastos, ya que tuvieron que cancelar los rastrillos solidarios con los que se financian.

Todo este trabajo no podría realizarse sin la colaboración de los socios de AEFONA, los voluntarios y las «asociaciones amigas», entidades fotográficas que colaboran con nosotros. Nuestro más sincero agradecimiento por la colaboración desinteresada.

Si tienes una necesidad o conoces personas o asociaciones que puedan necesitarnos, contacta con Solidarios.

Marta Josa





© Adelina Sánchez

COMITÉ DE CONSERVACIÓN

on el lema marco «Del fotógrafo de naturaleza al fotógrafo conservacionista», hemos trabajado durante este año raro, distinto como ningún otro, en la redefinición del papel y del cometido del Comité de Conservación de AEFONA, comité vertebral de nuestra asociación, refrendado en nuestros estatutos.

Hemos podido avanzar una hoja de ruta del Comité para los próximos años, con objetivos y acciones bien definidos, en la que estamos trabajando desde hace meses, un tanto limitados, como todo el mundo, por la situación de la pandemia.

Aunque todo el trabajo avanzado facilitará la tarea el próximo

año, decidimos renunciar al encuentro conservacionista (que llevamos años convocando), debido a la situación sanitaria, que desaconsejaba su celebración. El próximo año esperamos poder celebrar incluso dos ediciones del encuentro.

Hemos empezado a avanzar en la revisión del manual de buenas prácticas del fotógrafo de naturaleza, uno de los principales retos que tenemos encima de la mesa. Además de la revisión de las recomendaciones generales del manual, se está trabajando en la definición de criterios para el desarrollo de actividades en boga, como la fotografía con drones o la fotografía nocturna.

Asimismo, esperamos incorporar experiencias ejemplares, casos de estudio que se han empezado a documentar y que puedan resultar inspiradores.

Este año hemos podido materializar el reto de publicar nuestro Decálogo ético del fotógrafo de naturaleza, ilustrado con la colaboración de muchos compañeros que han aportado generosamente sus fotografías. Nuestro decálogo es mucho más que una seña de identidad de AEFONA, ha trascendido mucho más allá de nuestra organización. En este sentido, podemos afirmar que la mayoría de los concursos y eventos de fotografía de naturaleza en España exigen el cumplimiento del código, que se ha convertido en una fabulosa herramienta para minimizar los impactos de la práctica fotográfica en nuestro entorno.

También este año, se han revisado las bases del Premio Fotógrafo Conservacionista José Antonio Valverde.

En estos momentos forman parte del Comité Alfonso Lario, Javier Puertas, Luis Alberto Domínguez (nuestro vicepresidente), José Luis Ojeda, Joan de la Malla y Jaime Culebras.

Queremos aprovechar para agradecer su implicación a las personas que forman el Comité y a otros muchos compañeros que colaboran con él. Los socios interesados en ayudar pueden ponerse en contacto con nosotros en conservacion@aefona.org.



Alfonso Lario

COMITÉ DE ACTIVIDADES

Tos queda demasiado lejano en el recuerdo la última quedada en la Serranía de Cuenca, en la que pudimos compartir un agradable fin de semana con muchos socios de AEFONA y de varias asociaciones fotográficas locales con las que disfrutamos de esta actividad. Este año nos hemos visto obligados a prescindir de los tradicionales encuentros AEFONA que solemos hacer en primavera y otoño. Se ha llegado a diseñar una actividad para el otoño, en espacios naturales castellanomanchegos, que finalmente consideramos oportuno aplazar para mejores y más animosos momentos.

Plantando cara a la adversidad en estos tiempos, se han explorado distintas actividades virtuales. Nos sumamos, abriendo camino, a la celebración virtual del Día de la Fotografía de Naturaleza, efeméride impulsada por los colegas de la Asociación Norteamericana de Fotografía de Naturaleza (NANPA), con el objetivo de promover el disfrute de la fotografía de naturaleza y divulgar cómo se utilizan las imágenes para avanzar en la conservación de la naturaleza. Gracias a la colaboración de un centenar de socios, pudimos compartir, en Instagram, nuestras instantáneas de la naturaleza más cercana, más accesible, más común, pero no por ello menos valiosa.

El mensaje al que esperamos haber contribuido en algo es que podemos encontrar auténticas maravillas de la naturaleza en nuestros entornos vitales más cercanos (espectaculares cielos primaverales, imponentes motivos geológicos, atractivas especies de flora y fauna...), donde el contacto cotidiano con la naturalez resulta fundamental para nuestro bienestar. Debemos destacar también, y gracias al impulso de nuestra compañera Adelina Sánchez, los Ciclos de naturaleza, que nos han ofrecido nutritivas píldoras fotográficas en momentos complicados.

Finalmente diseñamos, aunque no pudimos ponerlas en marcha, las «concentraciones fotográficas por la naturaleza», encuentros locales y actividades fotográficas auspiciadas por socios de AEFONA, individualmente o de la mano de otras entidades. El objetivo era ofrecer a los socios espacios de encuentro con otros colegas en su mismo territorio, generando redes arropadas bajo

el paraguas de AEFONA, que aporta un marco y directrices comunes y las apoya dándoles difusión a través de sus canales. Aunque no hemos podido materializar esta iniciativa, estamos ya trabajando para que las «concentraciones», un proyecto necesariamente compartido y que esperamos que llegue para quedarse, sean una realidad en 2021.

Queremos dar las gracias a todos los socios de AEFONA que colaboran en la organización de todas las actividades, especialmente en las «concentraciones fotográficas por la naturaleza», que se han tenido que posponer; y también, por supuesto, a los miembros de este comité: Javier Puertas, Miguel Ángel Gómez, Merche Lázaro, Mercedes Martín y Jorge Rodríguez.

Javier Puertas

DIADELA FOTOGRAFIA DE NATURALEZA 2020 sigue @aefona_ y comparte en INSTAGRAM hasta 15 JUNIO #Naturalezas Fotograficas Cercanas #Diadela Fotografia de Naturaleza #Nature Photo Day #aefona

Rana común. Jardines del castillo de Santa Cruz (Oleiros, La Coruña). Javier Puertas

CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Tn año más, ha sido un año sobresaliente para los socios de AEFONA en los principales concursos nacionales e internacionales. Les damos nuestra enhorabuena a todos ellos v pedimos disculpas a aquellos que han conseguido cualquier tipo de premio, incluidas las menciones de honor, pero que, por razones de espacio, no se han podido recoger en este listado.

ASFERICO 2020

En este concurso internacional, tenemos que destacar a nuestro joven socio Carlos Pérez Naval, que ha sido el ganador de la categoría Hasta 14 años, con su fotografía Cabra montés ibérica con frutos de chopo.

FIO 2020

Fernando Prieto ha sido proclamado ganador absoluto, así como ganador de la categoría Aves en su entorno, con la foto Garzas y tormenta. Por su parte, Juan Pablo Plaza Pozo ha resultado ganador en la categoría Visión artística de las aves, con su fotografía Pirograbado; y, de nuevo, el joven Carlos Pérez Naval, en la categoría de Jóvenes fotógrafos, con su imagen Small Beauty.

FOTONOJA 2020

Juan Jesús González Ahumada ha sido el ganador absoluto del concurso, además de ganador de la categoría de Paisajes naturales, con la imagen Un sol de medianoche. Por otro lado, Iñaki Larrea ha ganado en la categoría Arte y naturaleza con la fotografía Puzle de primavera.

GDT EUROPEAN WPY 2020

Jaime Culebras ha sido el ganador de la categoría Otros animales, con la fotografía A Father and His Offspring, y el joven Carlos Pérez Naval consiguió el segundo puesto en la categoría Menores

de 14 años, con la fotografía A Home in Pink.

GLANZLICHTER 2020

José Pesquero Gómez, Juan Jesús González Ahumada, Felipe Foncueva, Manuel Enrique González Carmona v Pere Soler Isern han conseguido menciones de honor en diferentes categorías de este concurso internacional.

MONTPHOTO 2020

El número de premiados en este concurso tan especial para AEFONA es notable.

Jaime Culebras y Rubén Pérez Novo han ganado en las categorías de Otros animales y Macro, con sus fotografías Padre invisible y Bájate de ahí, respectivamente. Pere Soler Isern se ha llevado el Premio Especial Comarcas de Girona con su fotografía La invasión de los hongos, y Xavi Hita Canela ha logrado el Premio Especial Lloret de Mar con su instantánea Frares camí daurat.

En las categorías de Montaña, Aves, Otros animales y Denuncia ecológica, los compañeros Fran Rubia, Óscar Díez Martínez, Pedro Javier Pascual Hernández y Joan de la Malla han sido premiados con el segundo puesto en las mencionadas categorías, respectivamente.

En cuanto a nuestros jóvenes socios, Alejandro Corral y Arnau Fontanals Rosell han obtenido menciones de honor en la categoría de Jóvenes de 15 a 17 años; y en la de Jóvenes de hasta 14 años, Carlos Pérez Naval, Andrés



Garzas y tormenta. Fernando Prieto. FIO

Luis Domínguez Blanco y Adrià Mas Escandell.

CONCURSO INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA NARAVA 2020

En la categoría de Naturaleza, Antonio Leiva Sánchez ha conseguido una FIAP Gold Medal; José Pesquero, una PSA Bronze Medal; y Juan Pablo Plaza Pozo, un Diploma FZS. En la categoría Paisaje, Miquel Angel Artús Illana ha sido galardonado con una DRCA Silver Medal.



En la primera edición del concurso promovido por la III Feria Ornitológica de Castilla y León, nuestro socio Mario Cea, además de ganar las categorías de Retrato y de Aves en su entorno, ha sido reconocido como el ganador absoluto del concurso, con la fotografía *Galáctico*.

Nuestro joven Andrés Luis Domínguez Blanco ha ganado en la categoría especial de Jóvenes fotógrafos, con la fotografía Contraluz invernal.

RSB PHOTO COMPETITION 2020

Este año, Roberto Bueno ha conseguido un segundo puesto en el concurso de la Royal Society of Biology con la imagen *The Boundary of Disaster*.

WPY 2020

Jaime Culebras ha resultado ganador, en la categoría Anfibios, con su fotografía *Life in the Balance*.

Miguel Ángel Gómez



The Boundary of Disaster. Roberto Bueno. RSB Photo Competition



Life in the Balance. Jaime Culebras. WPY



Bájate de ahí. Rubén Pérez Novo. MontPhoto

DAVID GUISANDE, JOVEN SOCIO

e llamo Paloma Lario y soy una joven fotógrafa de naturaleza. La Comisión de Jóvenes me ha propuesto iniciar esta nueva sección y entrevistar a otro joven fotógrafo de nuestra asociación.

Sin más preámbulos, empiezo con mis preguntas, que espero que os muestren la parte más desconocida de David.

¿A qué edad empezó a llamarte la atención la fotografía?

La profesión de mis padres —los dos son fotógrafos— ha influido mucho en que me guste tanto la fotografía. Desde los siete años, empecé a usar cámaras compactas para hacer fotos a los coches

con mi abuelo; más adelante, fui «heredando» algunas réflex y empecé fotografiando ardillas en el parque. Para mí, las salidas al campo han sido, y son, un aliciente para hacer fotografía de fauna; siempre que podemos, intentamos disfrutar de la naturaleza.

Mi padre empezó a explicarme poco a poco los aspectos fundamentales de la fotografía, cada día aprendía un poco; después, pasó a explicarme lo relacionado con los flashes, las barreras, los filtros, etc., cada vez más conceptos y un poco más técnicos.

La parte del procesado y el tratamiento de la imagen la he aprendido con mi madre en su estudio. Aparte, he leído libros sobre fotografía general y muchos de naturaleza; también he podido aprender, en internet, de otros fotógrafos, gracias a sus blogs y tutoriales.

¿Compartes esta afición con algún amigo?

Los fotógrafos de naturaleza son los que más llaman mi atención, y me fijo tanto en las técnicas como en lo que transmiten las fotos. Gracias a haber asistido durante muchos años a los congresos de AEFONA y a los festivales de MontPhoto, conozco a muchos fotógrafos importantes. También he tenido la suerte de conocer a un grupo de jóvenes



Sapo común en Sierra de Cebollera

que, como a mí, les encanta la fotografía de naturaleza.

Soria, donde vivo, es una ciudad pequeña, y no tengo la suerte de tener a nadie que le guste tanto como a mí la fotografía y, en especial, la de naturaleza.

¿Crees que, gracias a la fotografía, tu amor por la naturaleza ha crecido?

Lo que más practico es la fotografía de naturaleza, aunque también hago fotografía de retrato, urbana y alguna modalidad más. Por eso, cuanto más estoy en el campo —ya sea fotografiando una especie, observándola para días después tomar una fotografía o haciendo fotografía de paisaje, macro o plantas—, más puedo vivir momentos únicos que con otras aficiones sería imposible vivir.

Mi amor y respeto a la naturaleza son grandísimos, y no van a parar de crecer cada segundo que siga practicando fotografía de naturaleza y esté en el campo.

¿Que destacarías de tu afición a la fotografía de naturaleza?

Los concursos, para mí, son una forma de dar a conocer mis fotografías y que la gente sienta algo cuando las ve. Ya sea porque sientan como si hubieran estado allí o porque la fotografía les cuenta una historia, quiero que mis fotos transmitan emociones.

Aunque haya nacido en la era digital, he tenido la oportunidad de disparar con cámaras analógicas y revelar algún carrete en la tienda de fotografía de mi madre. La mayor diferencia que he notado es que, con un carrete, puedes hacer 36 fotografías como máximo, lo que te hace pensar mucho más, porque no puedes borrar la foto; sin embargo, ahora, con las cámaras digitales, puedes hacer infinidad de fotos y borrar las que no te gusten.

Otra gran diferencia es que, para ver tu foto analógica, tienes que revelar el carrete, y esto hace mucha ilusión cuando sabes que hay una foto buena y tienes muchísimas ganas de verla. No sucede lo mismo en digital, que te permite visualizar la foto al momento; aunque esto es una grandísima ventaja que aporta la tecnología.

Intento exponer correctamente las fotografías. Suelo tirar con el ISO adecuado en cada momento; en el balance de blancos, pongo el que más se adecúa a la luz, y sobreexpongo o subexpongo en cámara para corregir las fotografías lo menos posible; pero, aún así, algunas necesitan una pequeña corrección, y para corregirlas trabajo con Lightroom y Photoshop.

Hay días en los que salgo de casa con una idea concreta; cuando voy a esconderme en un hide a esperar a algún animal, ya tengo en mente la foto que quiero y cómo la voy a encuadrar. Sin embargo, otras veces salgo y voy descubriendo poco a poco cosas que me interesan, como cuando cojo el macro en época de insectos. También hay veces que las cosas no salen como uno piensa, tanto para bien como para mal, y puedes hacer una gran foto que no pensabas o puedes volver a casa sin buenos resultados.

Al gustarme tanto la fotografía, cada día intento aprender algo más, ya sea por internet o por lo que me puedan enseñar mis padres.

Y para acabar, ¿cómo ves tu futuro en relación con tu afición a la fotografía?

Hay alguna otra cosa que también me gusta, pero no descarto dedicarme profesionalmente a la fotografía en un futuro.

Me gusta mucho, pero hoy día creo que es muy complicado ganarse la vida como fotógrafo de naturaleza, y hay otros campos de los que también me gustaría aprender. Ser guarda forestal me interesa mucho y creo que se pueden compatibilizar muy bien ese trabajo y mi afición a la fotografía.

Paloma Lario



Nutria Duerita

EL FOTÓGRAFO DE FAUNA, DE ANTONIO LIÉBANA

a fotografía de fauna salvaje es un verdadero reto para el fotógrafo de naturaleza. Tras 25 años trabajando con ella, llega el momento de recopilar todos esos momentos y experiencias en un libro de técnica fotográfica, en donde empezaremos desde cero, desde qué equipo elegir para esta disciplina fotográfica hasta qué técnicas son las más



utilizadas para localizar y conseguir tener la fauna cerca; cómo elegir los escenarios de trabajo adecuados para conseguir un resultado diferencial; también gráficos de montaje, cómo colocarnos, montajes de iluminación, ejemplos prácticos y resultados finales.

En este libro, me he centrado en la fauna ibérica, dejando por el momento los grandes viajes fotográficos y centrándome en las inmensas posibilidades que nuestro país ofrece en materia de fotografía de naturaleza, siempre ligada a la conservación y al respeto a la fauna salvaje que pretendemos fotografiar.

También me detengo en cuál es el fin de nuestras imágenes, qué hacer con ellas, cómo difundir nuestro trabajo.

Una obra que recoge 25 años de pasión y dedicación a la fotografia de naturaleza, en la que la fauna salvaje es la protagonista.

Es un libro de 208 páginas a todo color, con un formato apaisado de 27 × 22 cm, encuadernación en tapa dura cosida (cartoné al cromo) y cabezadas.

Más información y venta en: antonioliebana.es/carrito/tienda

SIETE OCÉANOS, DE ARTURO DE FRÍAS

Este es el quinto proyecto editorial del autor, un libro sobre el océano, sobre el planeta, y sobre nosotros; un libro que ha requerido cinco años de expediciones a todos los océanos de nuestro planeta.

Del Ártico a la Antártida, de Groenlandia al Caribe, de las Maldivas a las Galápagos, de Baja California a las Bahamas, de Indonesia



a Georgia del Sur, de Alaska a las Canarias.

Todas las especies más icónicas de nuestros océanos están representadas: las más impresionantes, como osos polares, ballenas jorobadas, cachalotes, orcas, mantas gigantes, numerosas especies de tiburones (blanco, ballena, gris, oceánico, martillo gigante, toro, puntas blancas y puntas negras...); pero también las especies más adorables, como tortugas, pingüinos, peces payaso, coloridos nudibranquios, minúsculos caballitos de mar pigmeos, etc.

El texto que acompaña a las fotos tiene un doble propósito:

la conservación y el homenaje a una larga lista de heroicos navegantes españoles que, durante siglos, han recorrido mares y océanos nunca antes visitados por europeos.

Tiene 360 páginas, con un formato de 32 × 24 cm y encuadernación en tapa dura con sobrecubierta.

Todos los ingresos son para Aldeas Infantiles, ONG que desarrolla una maravillosa labor dando una nueva vida a niños sin familia en todo el mundo.

Más información y venta en: wildlifeforgood.com y redes sociales de Arturo de Frías

LAS HIJAS DEL HIELO, DE IÑAKI LARREA

a idiosincrasia de este peculiar bóvido, el rebeco (Rupicapra pyrenaica), invita a soñar a nuestras mentes confinadas por el cemento. Tan solo con su observación, uno es contagiado de vida en su plenitud, de fascinación por el medio en el que vive y de anhelo por un pasado ya tan lejano de conexión con la naturaleza.

En este libro fotográfico pretendo mostrar un relato visual y escrito con el que empatizar con este majestuoso animal. Se trata de una narración, en primera persona, de las vivencias de una hembra de rebeco, salpicada de matices antropológicos, que ahonda en mis anhelos. A través de unos textos líricos, rozando la épica, trato de despertar la imaginación y la sensibilidad del lector a través de los días más duros del invierno en los Pirineos.

Este libro no es un manual de etología, sino un canto de amor por los animales y las montañas con el que provocar la admiración de quien lo lea.

He pasado cientos de horas de observación y estudio, en unas condiciones meteorológicas extremas, para capturar algunos de los grandes momentos que se dan en la naturaleza.

Cuenta con ilustraciones del pintor madrileño Manuel Sosa y

un apunte científico de la investigadora Pilar Jimeno Brabo.

Tiene 120 páginas, formato 27,5 × 27,5 cm y tapa dura.

Más información y venta en: fotografialarrea.es



SIDERAL, DE MARTA BRETÓ

En este libro, Marta Bretó nos propone un viaje apasionado a través del tiempo y la magia de la noche con la compañía de las estrellas.

Sideral es el resultado de casi diez años fotografiando el cielo. Es un libro sobre las estrellas a través de la fotografía, la ciencia, la naturaleza y los mitos. Desde las estrellas y las constelaciones hasta la magnífica Vía Láctea. Desde los movimientos de nuestro satélite hasta fenómenos como eclipses, cometas y auroras boreales.

El libro también está lleno de aventuras y experiencias personales. Cada fotografía se acompaña de su descripción, que puede ser una explicación astronómica, una técnica fotográfica, un discurso compositivo o incluso una historia personal. Además, para alegría de los fotógrafos y aficionados, todos los ajustes técnicos se muestran en cada imagen del libro.

Sideral es además un proyecto autopublicado, innovador y responsable con el medioambiente. Los productos con los que se ha fabricado el libro tienen su origen en bosques bien gestionados, que proporcionan beneficios ambientales, sociales y económicos. Además, se han utilizado tintas H-UV, que evitan la pérdida de intensidad cromática en las fotografías, mejoran el brillo, sin necesidad de barnices, y son respetuosas con el medioambiente, ya que no emiten ozono.

Más información y venta en: indomitus.eu/sideral



EL VIAJE DE MI BEAGLE

7 Beagle no era un barco como en el que viajó Charles Darwin desde 1831 a 1836, y en el que escribió su famoso Diario, ni una raza de perros de la familia de los sabuesos, aquellos que se usan sobre todo para rastrear piezas de caza, como las liebres.

Mi Beagle era un conjunto de sensaciones, emociones, sentimientos, era un libro de aves marinas, era mi imaginación y mi forma de soñar con los paraísos lejanos. Eso era mi Beagle, eso era, un símil parecido a mi pequeño mundo de entonces, mi infancia, mi vida.

El viaje lo emprendí muchos muchos años más tarde de aquella fábrica de ensoñaciones y no defraudó mi mundo infantil y, aunque los sueños son grandes e imperecederos, algunos se transforman.

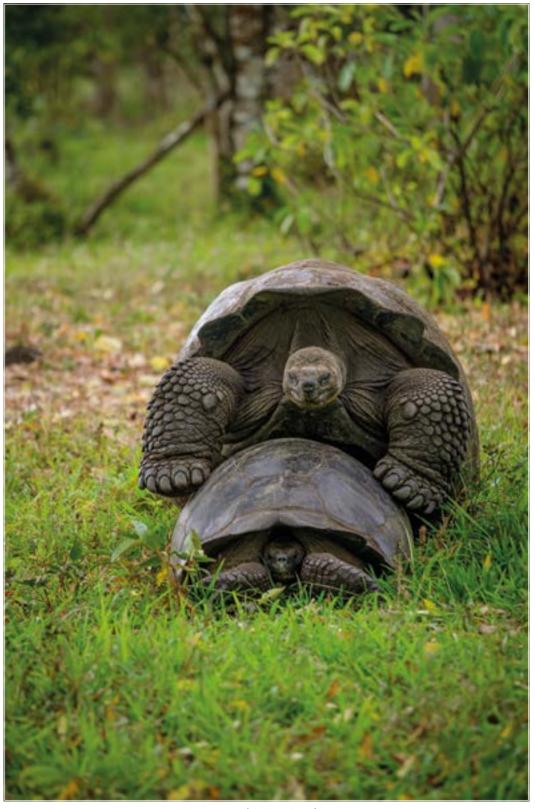
Durante mi larga y accidentada travesía hacía el también llamado, por Juan José Flores en 1832, Archipiélago de Colón (a unos 10 000 km de España y 1000 km de la costa de Ecuador), tuve la oportunidad de retroceder en el tiempo, de recordar las novelas de Patrick O'Brian (como su Capitán de mar y guerra y su adaptación posterior a una de mis películas favoritas, Master and Commander: The Far Side of the World), pero, sobre todo, tuve el tiempo suficiente para adentrarme en los momentos

más recónditos de la historia, al sumergirme en los verdaderos orígenes...

Las islas Galápagos fueron descubiertas el 10 de marzo de 1535 por fray Tomás de Berlanga, español y soriano. En el viaje oficial que, por encargo del emperador, le llevaba hasta Lima para mediar sobre las disputas que sostenían Diego de Almagro y Francisco Pizarro sobre los límites de sus respectivas gobernaciones, fue apartado de su ruta por una calma chicha y las corrientes marinas, que le llevaron hasta un archipiélago que bautizaría con aquel nombre por la cantidad de grandes quelónidos (Cheloniidae) que habitaban las islas.



San Bartolomé

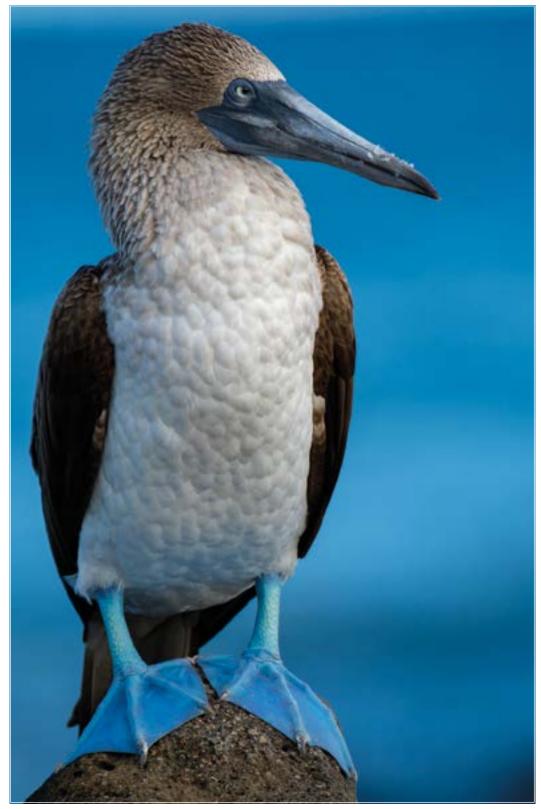


Tortugas gigantes (Chelonoidis sp.). Santa Cruz



Costa del Pacífico. Playa Lobería (isla San Cristóbal)





Piquero de patas azules (Sula nebouxii). Islote North Seymour

El descubrimiento y descripción de estas islas fue comunicado por fray Tomás al emperador Carlos I de España desde la ciudad ecuatoriana de Portoviejo, que un año antes había sido fundada por Francisco Pacheco por orden de Diego de Almagro.

Años de conquista, desde luego con luces y sombras, pero época de grandes marinos y exploradores españoles, que descubrieron un mundo maravilloso v nuevo, v que fueron, además, los precursores de los viajes de Cook, La Pérouse y Bougainville.

Cuando fueron descubiertas, las islas Galápagos se encontraban deshabitadas; la leyenda las denominó también islas Encantadas, porque la mayor parte del tiempo la niebla tapaba el archipiélago. Así, fueron utilizadas como escondite por los piratas ingleses en sus viajes de pillaje contra los galeones españoles que llevaban oro y plata de América hacia España. Posteriormente, las islas fueron cartografiadas, alrededor de 1570, por Ortelius y Mercator, que las describrieron como Insulae de los Galopegos (Islas de las Tortugas).

Cuando la mayoría de los científicos se refieren a las islas Galápagos, lo hacen también, indefectiblemente, a Darwin. Bien por descuido, bien por olvido o desconocimiento, no hacen referencia al mayor viaje científico alrededor del mundo: la expedición Malaspina o Malaspina-Bustamante, en honor a Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra (capitanes de navío al mando de las corbetas Descubierta y Atrevida), cuya expedición, financiada por la corona española en la época ilustrada de Carlos III, fue la primera misión científica que visitó las Islas en 1790. La expedición se prolongó entre 1789 v 1794 v recorrió las costas de toda América. desde Buenos Aires hasta Alaska, las Filipinas y Marianas, Nueva Zelanda y Australia. Regresó a España el 21 de septiembre de 1794, con un ingente patrimonio de conocimiento sobre historia natural, cartografía, etnografía, astronomía, hidrografía, medicina —todas ellas ramas de conocimiento de gran importancia geopolítica—, así como sobre los aspectos políticos, económicos y sociales de aquellos territorios.

Pero volvamos a Darwin, a su diario a bordo del bergantín Beagle y a su teoría del origen de las especies, lecturas que me hacían volar despierta o hasta caer rendida, imaginando dibujos, observaciones, tierras extrañas, al parecer inhabitables pero llenas de vida.

El viaje del Beagle es el título más común del diario que Charles



Iguana marina (Amblyrhynchus cristatus). Isla Isabela



Piquero de Nazca (Sula granti). Isla Española

Darwin publicó en 1839 (aunque el título original era *Diario y observaciones*), que fue fruto del trabajo realizado en la expedición británica al mando del capitán Robert FitzRoy, que tenía el objetivo de realizar sondeos y trabajos de cartografía. La expedición llegó a Galápagos el 15 de septiembre de 1835 y recorrió el archipiélago durante cinco semanas.

Darwin se centró en el estudio científico de la geología y biología de cuatro de las islas, investigó a los animales y plantas propios de la región. Gracias a estos y otros estudios, estableció su teoría de la evolución por la selección natural.

Las Galápagos son el segundo archipiélago del planeta con mayor actividad volcánica y el hábitat de especies endémicas, únicas; son, en definitiva, un hervidero de vida. Esto se debe a varios factores, pero, sobre todo, a tres grandes y fuertes corrientes marinas, como son la corriente de Humboldt, el flujo de Panamá y la corriente de Cromwell.

Las corrientes de Humboldt y de Cromwell surgen de las profundidades y transportan grandes cantidades de nutrientes que provienen de las formaciones volcánicas, lo que hace que sean aguas muy ricas, necesarias para mantener grandes ecosistemas marinos. Estas corrientes no se mezclan con el agua circundante, porque cada corriente tiene características diferentes, como la salinidad, la temperatura y la viscosidad, lo que hace del Archipiélago de Colón un lugar especial con condiciones óptimas; por eso estas islas son la segunda reserva marina más grande del planeta.

Todas las islas Galápagos están bajo la protección del Parque Nacional, por lo que las visitas están reguladas, con horarios y zonas concretas, y siempre bajo la supervisión de los guías; esto, por una parte, rompe el romanticismo de moverte libremente; pero, por otra, preserva el medioambiente de los tan temidos turistas.

Mi llegada a Sullivan Bay, en isla Santiago, confirmó mis expectativas de tierras áridas y volcánicas, aunque nunca hubiera imaginado las distintas formas que puede esculpir la lava y la cantidad enorme de pareidolias que surgen de la tierra.

Es fácil familiarizarse con los cangrejos rojos de Galápagos (*Grapsus grapsus*), con los *Pelecanidae* —pelícanos pedigüeños de pescado—, y con los leones marinos (*Otariinae*), que están por todas partes, incluso a veces las crías se acercan a la gente al quedarse solas cuando sus madres van a alimentarse al océano.

Pasa igual con las iguanas marinas (Amblyrhynchus cristatus),



León marino (Otariinae sp.). Islote Plaza Sur

grises (más grandes o más pequeñas), rojas (endémicas de isla Española) o mancheadas (como en el islote Tintoreras o en isla Isabela); con las tortugas gigantes (Chelonoidis), impresionantes reptiles de andar pausado, sin miedo y con quietud, con ojos llenos de lágrimas y tierra (no sé si por haber vivido tanto), y sabedoras de su protección, por su peligro de extinción, en Puerto Ayora y Puerto Villamil; y con las iguanas terrestres amarillas (Conolophus), diferentes según la isla donde se encuentren (Santa Fe o islotes como North Seymour o Plaza Sur), puras escamas anaranjadas, verdes y amarillas, sobresalientes sobre esa gran boca rosa llena de finísimos dientes, que abren para alimentarse del fruto de los cactus.

Experiencias inolvidables de mi viaje, junto con la observación de aves, fue el acompañamiento

de los delfines, el contemplar la vida submarina, el bailar con leones marinos jugueteando alrededor y haciendo piruetas, el cruzarme con tortugas marinas, el casi tocar tranquilos tiburones de punta blanca (Carcharhinus galapagensis), el contemplar la majestuosidad de las mantas gigantes (Mobula birostris) o el

ser engullida, literalmente, por un banco de tiburones martillo (*Sphyrna mokarran*), bajo el León Dormido, las Dafne o Mosquera.

Ver atardecer desde un catamarán mecido por las olas y ser rescatada posteriormente en pleno Pacífico, en casi total oscuridad (por quedarse sin motor de arranque), o desembarcar



Fragatas (Fregata magnificens). Islote North Seymour



Piquero de patas rojas (Sula sula). Isla de San Cristóbal

en una playa, con tiburones toro (Carcharias taurus) muy cerca de la orilla..., experiencias todas ellas, muy agradables de contar.

Aves tocadas por la varita mágica de las hadas al capricho de sus patas, picos, ojos, plumas. Así, los piqueros de patas azules turquesas (Sula nebouxii) y pico a juego con sus pollos de paladar asimismo azul; fragatas o rabihorcados reales (Fregata magnificens), de bolsa gular rosada encendida, presumiendo de ser los mejores voladores y piratas del cielo; piqueros de patas rojas (Sula sula), con pico multicolor como piedras semipreciosas, tan escasos como escondidos; rabijuncos etéreos (Phaethon aethereus), aves de pico rojo tropical y plumas blancas nivales, con cola que duplica al resto del cuerpo; alcatraces enmascarados o de Nazca (Sula granti), con su típico antifaz negro en la cara y pico ámbar-anaranjado, plumaje blanco y patitas entre verdes y pardas...

Pingüinos (Spheniscidae sp.) pequeños, menudos y simpáticos, únicos pingüinos que viven al norte del Ecuador, sobreviven a estas latitudes por las aguas frías de las corrientes de Humboldt y Cromwell; flamencos; gaviotas; petreles; 21 especies diferentes de pinzones; albatros (Phoebastria irrorata) de cejas pintadas con rímel negro y pico grande y amarillo, de enorme corpulencia, con alas planeadoras para grandes viajeros; cormoranes (Phalacrocorax harrisi), sin embargo, no voladores.

Gavilanes, garzas enanas, garzas de lava y tantas y tantas especies de aves más. Galápagos es un paraíso para los amantes de las aves. Es una lástima el poco tiempo que se tiene a veces para su observación y fotografiado,

sobre todo en lo relativo a las especies protegidas y menos abundantes.

La flora en las Galápagos es quizá menos sobresaliente que la fauna, pero son dignos de resaltar, en la zona húmeda de isla Santa Cruz, los bosques de Scalesia, helechos, orquídeas, musgo y líquenes; también, en general en la mayoría de las islas restantes, son abundantes los altos cactus de género Opuntia, los candelabros y los de lava.

En las zonas costeras, residen plantas que soportan condiciones elevadas de salinidad; las más representativas son estas, con nombres tan poéticos como descriptivos: monte salado, mangle rojo y gloria de la mañana.

En cuanto a protección y conservación, no hay que olvidar que ya en el siglo XVII las islas empiezan a ser pobladas por colonos ingleses, en su mayoría



Iguana terrestre (Colonophus sp.). Isla Santa Fe

con intereses en la grasa de ballena, lo que produjo la primera esquilmación del territorio.

Actualmente va está funcionando un proyecto de economía y producción sostenibles. Por un lado, se está procesando la materia orgánica para comercializar productos orgánicos, amigables con el medioambiente. Por otro lado, la pesca artesanal está ganando terreno, lo que favorecerá el fin de la cacería ilegal. Otra medida que se está aplicando es empoderar a los habitantes de las islas, para que ellos sean los principales guardianes de las especies endémicas, animales y vegetales, de las diferentes zonas de Galápagos.

El año 2018 se cerró con la aprobación de la ley que prohíbe, en todas las islas, el uso de plásticos desechables, sobre todo de bolsas tipo camiseta. Con estas medidas e iniciativas, se busca recuperar los ecosistemas y preservar la flora y la fauna.

Finalmente, la Unesco declaró las islas Galápagos patrimonio natural de la humanidad, en 1979, y reserva de la biosfera, en 1985. En el 2007, las declaró patrimonio de la humanidad en riesgo medioambiental, y estuvieron incluidas, hasta 2010, en la lista del patrimonio de la humanidad en peligro.

Y así, disfruté, sentí, pude emocionarme en mi viaje soñado desde niña, en mi Beagle particular, que fondeé en San Bartolomé.

Hice realidad las playas desérticas, sin profanar, con alfombras de fina arena; el contacto del agua, tremendamente fría, en mi piel sin neopreno, con mil peces alrededor; imaginar a la iguana rosada a los pies de humeantes volcanes; divisar los áridos y rocosos paraísos, horizontes rojo

bermellón; noches de ceviche, langosta y estrellas; palo santo, blanco y desnudo, con inmóviles iguanas amarillas reposando; patas azules, rojas, caretas, vagando por mis sueños frente a los inmensos albatros.

Cortejos aviares y crianza al mismo tiempo; el nacimiento de una cría de león marino, cuya placenta va solo servía de alimento a las gaviotas; madres amamantando..., puro ciclo de la vida.

Todo ello, sin dejar de ser turistas que invadimos un mundo que no es nuestro, pero que estamos condenados a conservar; todo ello, sin dejar de ser responsables, ya que el destino de los seres vivos está en nuestras manos.

> Fotografías y texto de Ana Isabel Rojas Martín anaisabelrojas.com

REFLEXIONES DE LA PRIMAVERA 2020

ara los que no me conozcáis, soy un biólogo valenciano que tiene la suerte de dedicarse a la conservación de la naturaleza y la biodiversidad ayudando con la gestión de la Fundación Victoria Laporta Carbonell. Siempre he alucinado con las fotografías de naturaleza que encontraba en prensa y revistas especializadas, y me preguntaba cómo se conseguía captar esos momentos, esos paisajes idílicos o esas especies tan complicadas y en unas condiciones tan especiales como lo hacéis muchos de vosotros.

Hace unos años conocí a Alfonso Lario y, poco después, me presentó al que entonces era el «presi», José Benito Ruiz, cuyos

trabajos y filosofía me impactaron. Con el asesoramiento de ambos, empezamos a montar unos hides para fotografía y a mostrar lo que cuidábamos cada día en la reserva de Buixcarró. Me invitaron a asistir al congreso de Noja en 2014, y creo que fue allí, al ver el ambiente en la Asociación; al conocer a compañeros fotógrafos y su trabajo; al escuchar ponencias como las de Uge Fuertes y Pedro Javier Pascual, Antonio Liébana, João Cosme, la fuerza del proyecto Made in China de Britta Jaschinski o el tesón con las grullas de Klaus Nigge —por nombrar algunas intervenciones que permanecen vívidas en mi memoria—, cuando decidí leer, estudiar, practicar e intentar aprender sobre fotografía.

Desde entonces, solo he faltado a un congreso —por un accidente— y espero cada año, con muchas ganas, que llegue el momento de reencontrarme con los compañeros, las charlas, las expos, la *Iris* y, sobre todo, el fantástico ambiente. Además, ahora intento colaborar más o menos activamente desde la Comisión de Sostenibilidad.

Como sabéis, este año es especial, y quiero contaros los dos motivos que han hecho que me decida a escribir este breve artículo.

En primer lugar, he sido de los pocos afortunados que han



Nustera distigma, precioso coleóptero trabajando, polinizando una flor de la curiosa planta Thapsia villosa.

podido salir de casa casi a diario y pisar nuestros montes y bosques; no había mucha más opción, ya que gestiono una finca forestal en la cual la COVID-19 ni frenó el ritmo de los ecosistemas ni, por lo tanto, nos permitió quedarnos en casa y olvidar nuestros provectos de ayuda a la biodiversidad (contando, además, con que en 650 hectáreas de monte solo podía encontrarme con la fauna y la flora de la Sierra de Mariola, sin riesgo de contagiar o ser contagiado por nadie). Creo que vale la pena compartir algunas de las reflexiones y sentimientos que esta maravillosa primavera de 2020 me generó a través del visor de la cámara.

En segundo lugar, la Fundación, pero con el apoyo de muchos amigos fotógrafos y de la Fundación Asisa, está acabando de editar un bonito y coral libro (con 62 autores), que se titula Mariola en imágenes. Cuando recopilábamos fotos de este maravilloso enclave (conocido por su diversidad botánica y el tradicional uso de las plantas por los seres humanos), nos dimos cuenta de que había pocas imágenes de su flora y de los diversos insectos que la acompañan (salvo las preciosas y llamativas orquídeas y mariposas), por lo que hemos intentado compensarlo como parte del proyecto, y de ahí vienen las fotos que ilustran este artículo.

Lo primero que quiero compartir con vosotros es la extraña sensación que he tenido al «subir» al monte a diario, sin cruzarme con otros vehículos, ciclistas, senderistas o runners, y no solo por la soledad o tranquilidad que esta situación me transmitía, sino también por lo atípico



Bombus pascuorum, un himenóptero del género de los abejorros, polinizando una flor de la importante y conocida alfalfa (Medicago sativa).

del comportamiento de muchos animales: un cárabo posado en un quitamiedos de la carretera ya bien amanecido el día; un zorro corriendo a mi lado con un ratón en la boca; dos cernícalos copulando sobre un poste de la luz, o jabalíes, ciervos y muflones en campos de cultivo pegados a zonas habitualmente transitadas; y en pleno día, en definitiva, la naturaleza ha tenido un respiro importante con nuestra obligada ausencia.

No hace falta decir que no me alegro de esta pandemia y sus catastróficas consecuencias: la gente que se nos ha ido (y en algunos casos se nos han ido solos, sin poder despedirse), las importantes consecuencias económicas que esta crisis lleva asociadas y cómo nos ha afectado psicológicamente a muchos la impotencia, la incertidumbre (sin olvidar el miedo y el estrés que han padecido nuestros niños) y el cambio en nuestras costumbres y modo de vida.

Pero estoy convencido, y esto es una opinión personal, de dos cosas:

• Esto es un aviso más que nuestro agotado planeta nos envía a todos. Tanto el cambio climático como la pérdida



Araña a contraluz (Tetragnatha sp.). Resaltan los atrayentes brillos que crea la luz sobre la asombrosa tela de araña, que la ciencia intenta imitar por su flexibilidad y resistencia. Fantásticos aliados controladores de plagas.

de biodiversidad y del efecto protector que los ecosistemas y las especies nos ofrecen ya se empiezan a notar, y de ahí vienen epizootias, zoonosis y epidemias, como la que tristemente nos está tocando vivir.

• Nuestros hábitos, nuestra forma de vida, nuestros viajes,

nuestro consumo de recursos, y la generación de residuos y emisiones que llevan asociados, se han alejado mucho de lo que es sostenible y de lo que es justo para nuestro entorno y para con nuestros congéneres de países más pobres o en vías de desarrollo. Además, dudo mucho de que esta forma de vivir me haga más feliz o mejore la vida de mis hijos.

Esta primavera en mi zona ha sido una auténtica primavera: con lluvias constantes y abundantes; con temperaturas templadas; con mañanas tranquilas y algunas tardes tormentosas; de preciosas floraciones; de nubes de insectos polinizando, descomponiendo, dispersando, mejorando el suelo y, por tanto, de sus depredadores y los depredadores de sus depredadores.

En definitiva, una triste primavera pero no silenciosa, con una naturaleza rabiosa y ruidosa, algo que ha generado más contraste con nuestro ánimo y circunstancias.

Por todo esto, y como siempre, la naturaleza es un fantástico espejo en el que deberíamos



Las Tragopogon pratensis, o barbas de cabra, son un ejemplo de belleza, y han evolucionado brillantemente para que el viento disperse sus semillas.



Estas flores (Cistus albidus) son una gran fuente de alimento para polinizadores, como este pequeño coléoptero dorado (Lobonis aeneus) y esta hermosa mosca de la familia Calliphoridae.

mirarnos y aprender, una fuente inagotable de lecciones positivas, de adaptación, resistencia, fuerza, paciencia, eficacia, respeto, convivencia y un largo etcétera, y en las fotografías que acompañan este texto, yo identifico muchas de estas lecciones.

Casi todas las imágenes están tomadas en la Sierra de Mariola, en mi lugar de trabajo, sin haber efectuado (en esta ocasión) ningún desplazamiento para conseguirlas; reflejan la naturaleza cercana, captada con paciencia y el máximo respeto.

Para tomarlas no he arrancado una planta ni manipulado un insecto. Además, todas están hechas con luz natural, lo que conlleva más paciencia, descartar los días de viento, apurar ISO y aperturas de diafragma en días nublados. En definitiva, para conseguir estas fotos he intentado

ser parte del entorno sin alterarlo ni manipularlo.

Me gustaría simplemente que este artículo os animara a salir y fotografiar. Considero que «el macro» es accesible para casi cualquier persona interesada y no requiere adentrarse en un parque natural o alejarse de casa; por ejemplo, en los márgenes, campos de cultivo, solares, parques de las ciudades, nos podemos acercar a una diversidad enorme de especies de plantas, flores e insectos.

Y os aseguro que no pretendo dar lecciones a nadie, busco con este sencillo artículo devolverle a AEFONA una pequeña parte de lo que me aporta desde que soy socio. Mi intención no es otra que compartir esta maravillosa estación de 2020 con aquellos que no han tenido la oportunidad de disfrutarla, y plantear la reflexión de

que hemos de repensar algunas de las actitudes que acompañan nuestra pasión (como los viajes, la preparación de las salidas o el objetivo de nuestras imágenes y proyectos fotográficos), así como la forma de acercarnos a la naturaleza, aprovechando y a pesar de que somos un colectivo especialmente concienciado y que dependemos del buen estado de nuestro entorno.

Fotografías y texto de Vicent Ferri Vila vicent-ferri.com

AEFONA, UNA HISTORIA POR CONTAR

ue la vida, en su sinuosa y serpenteante travesía, da muchas vueltas no cabe la menor duda. Algunos de esos giros los buscas, otros te sorprenden, muchos incluso te ilusionan, pero todos enriquecen el camino cuando al doblar la siguiente curva, una vez más, aparece un nuevo y desafiante horizonte. Si a quien suscribe —entonces un

joven apasionado por la fauna y la fotografía que se dirigía entusiasmado, con buenos amigos, al primer encuentro de fotógrafos de naturaleza en Talavera de la Reina (Toledo), a comienzos de 1993 (incierta convocatoria, cuyo resultado final nadie tenía claro)—, le dicen que un día, casi treinta años después, iba a ser el encargado de poner orden en

esa historia que entonces nacía, y de narrarla, seguro que no se lo habría creído. Sin embargo, a aquella reunión le siguieron muchas más. A todas asistió con la misma ilusión, con las mismas ganas de compartir imágenes y de admirar el buen trabajo de tantos compañeros, de tantas nuevas amistades que se empezaban a gestar...

Pero para ponernos en situación, debemos dar un gran salto hacia delante avanzando hasta el presente, o casi... Año 2017. Aun sabiendo de sus múltiples ocupaciones, en otoño de ese año contacté con José Benito Ruiz para pedirle un favor: prologar mi libro Diario de un fotógrafo de la naturaleza (que se encontraba en la fase final de maguetación) tras tener acceso a la que sería la maqueta definitiva. Aceptó sin dudarlo, y escribió unas amables pero sinceras palabras que siempre le agradeceré, felicitándome además por la iniciativa y poniéndose a mi disposición para lo que necesitara.

Al año siguiente, asistí al XXVI Congreso de AEFONA, en Hospitalet de l'Infant, donde, además de hacer una pequeña presentación del libro, hablé de la evolución habida en la fotografía de naturaleza durante los 35 años que llevaba practicando esta actividad. Ilustré la ponencia con imágenes de cómo era el sistema de trabajo que utilizábamos los fotógrafos hasta los albores del 2000 (básicamente, con diapositivas), las dificultades en la

	Equados en Talavera el dia 11 de Octobre de 1991
ales	hores, las personas our a continuación se detallari
p free	edies Mirmes Sinches can D.A.) 419830 , Sampling Talesca Scine (Tel-
	Hais Suralles Grande 400 D.N.S. SINTARS dominio Algorosa (Natria)
D tel	s M. Reis Gordén con D.N.: 1111413 COMpoleo Pinto - Madrid
UNION	
ACUE	IDAN:
	14Constituer una ASOCIACION (INITIAMI (1) al amparo de la vigente
Ley 191/	1964, de 24 de diciembre, que se denominara ASOCIACION ESPAÑOSA DE 405
	Ela denominación debera como dir con la que figura en los Sciancios. DE NATURALEZA
	2* Aprobar les Estatutos per les que se «a a regir la entidad, que
forese l	
THE THE R	eldos, en este mismo acto y aprobados por unanimidad de los reunidos.
	No. Manches and Committee and American and American
	AV REDITIONAL WILD COMMISSION EXPENDED ASSESSED AT ARREST TOP
Mirgre	29. Nombraruna Comision gesters formady per D Prancisco 2 D José Luis González D Guis N. Buiz
Mâcque	
Alcque	g _D_ José Lais Sonzáles _D_ tais M. Bulz
tramites	2 _D_ José Leis Conzéles _D_ Cais M. Buts 40. Designara D_ José Luis Conséles Date Yeshilet Del
tramites	4° Designar a D José Luis Goszáles Délis M. Buts 4° Designar a D José Luis Goszáles Délis Medicion en el Regime
tramites	4° Designar a D José Luis Goszáles Délis M. Buts 4° Designar a D José Luis Goszáles Délis Medicion en el Regime
tramites	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Lais M. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Della Yeshilah Tell y formalidades conducentes a la interpode de la Assission en el Reporte nitiente. 50.)
tramites correspo	2
tramites correspo	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Cala M. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Della Yeal-141 Tell y formalidades conducentes a la interpode de la Assission en el Reputs nitiente. 50. Julio Mai asuntos que tratar se levanta la sesan senco las lidia de la fecha.
tramites correspo	2
tramites correspo	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Cala M. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Della Yeal-141 Tell y formalidades conducentes a la interpode de la Assission en el Reputs nitiente. 50. Julio Mai asuntos que tratar se levanta la sesan senco las lidia de la fecha.
tramites correspo	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Cala M. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Della Yeal-141 Tell y formalidades conducentes a la interpode de la Assission en el Reputs nitiente. 50. Julio Mai asuntos que tratar se levanta la sesan senco las lidia de la fecha.
tramites correspo	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Cala M. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Della Yeal-141 Tell y formalidades conducentes a la interpode de la Assission en el Reputs nitiente. 50. Julio Mai asuntos que tratar se levanta la sesan senco las lidia de la fecha.
tramites correspo	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Cala M. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Della Yeal-141 Tell y formalidades conducentes a la interpode de la Assission en el Reputs nitiente. 50. Julio Mai asuntos que tratar se levanta la sesan senco las lidia de la fecha.
tramites correspo	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Cais N. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Dets Yeal-141 101 y formalidades conducentes a la inscripcion de la Assissoon en el Reprincipalmente. 50. J.
tramites correspo	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Cais N. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Dets Yeal-141 101 y formalidades conducentes a la inscripcion de la Assissoon en el Reprincipalmente. 50. J.
tramites correspo	40. Designar a D. José Leis Gosséles D. Cais N. Buts 40. Designar a D. José Leis Gosséles Dets Yeal-141 101 y formalidades conducentes a la inscripcion de la Assissoon en el Reprincipalmente. 50. J.

Acta fundacional (11 de octubre de 1993)

exposición a la hora de la toma, el almacenamiento, la edición, el etiquetado, los envíos...

Sinceramente, creo que algunos presentes (tenemos ya socios que no han conocido este proceso) se sorprendieron al ver los procedimientos profesionales de almacenaje de aquellas transparencias —que a día de hoy aún conservo en sus archivadores metálicos— y la meticulosidad con la que se anotaba las etiquetas que pegábamos en los marquitos o con la que se preparaban los paquetes para mandar a las editoriales de turno. Seguro que pensaron que soy un tipo muy muy ordenado (bueno, sí, lo reconozco, lo soy, aunque solo bastante). Y cuando completé mi charla con alguna imagen del primer logotipo de nuestra querida asociación (aquel basado en un hoja), que muchos de los socios no habían conocido y otros casi ni recordaban, o con los trípticos de los curiosos programas de aquellos primeros congresos en Talavera, seguro que pensaron que, además de ordenado, me gusta guardar cosas (lo cual también es cierto, aunque cada vez menos por falta de espacio y exceso de años acerca de los que guardar algo...).

Hasta ahí los antecedentes. De lo que pasaba por la cabeza de José Benito no sé, quizás algún día se lo pregunte. Tal vez pensó que ser meticuloso y tener un número de carnet de AEFONA con solo dos dígitos eran suficientes credenciales... El caso es que la última mañana de aquel XXVI Congreso del 2018, coincidimos una vez más en el desayuno del hotel y, tras los afectuosos saludos matutinos, se acercó a nuestra mesa y me lanzó su propuesta: «José Luis, tú que eres socio fundador... Hay documentación



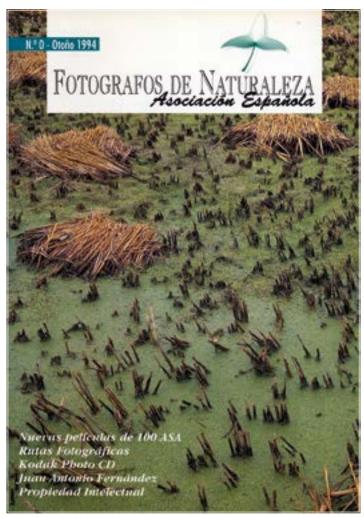
Pegatina con el primer logo

histórica de la Asociación que está en cajas, algunas se han estropeado; es una pena que se pierda. ¡Uf!, está todo desordenado... ¿Qué te parece si te las mando y tú las pones un poco en orden...?».

Por supuesto, accedí inmediatamente. «Después de todo, puede ser interesante», pensé, «y seguro que me trae buenos recuerdos. Total, poner en orden unos papeles y documentos tampoco será para tanto. Y



Presentación del I Congreso por Francisco Márquez y Antonio Sabater (1993)



Portada de la revista Iris n.º 0 (otoño 1994)

además, ¡qué caramba!, cómo le voy a negar este favor a Benito, a él, que ha dado tanto por AEFONA, pidiendo tan poco a cambio, y que ha sido tan amable de prologar mi libro sin dudarlo un instante...».

En unas semanas pasé de la ingenuidad del ignorante al sofoco de la dura realidad. Sí, efectivamente, se trataba de poner en orden papeles, documentación e informes. Pero ya me avanzó Benito que, en función de cómo lo viera, se podía redactar algo contando nuestra historia. «¡Cómo se

va a perder! Hay cosas de las que ya nadie se acuerda. Si eso se estropea, se pierde para siempre. Es nuestra historia, José Luis, el socio la tiene que conocer... No te preocupes, ya voy a hacer una selección previa y te mando pocas cajas. Y luego tú ya vas viendo...».

Y las cajas llegaron. He de reconocer que estuvieron semanas en casa y no me atreví más que a abrir tímidamente las solapas para, en la oscuridad de mi estudio, entrever su contenido sin más averiguaciones.

;Madre mía, lo que allí había!, ;vaya la que se avecinaba! En una de ellas, incluso sonaban diapositivas que nadaban por el fondo, huérfanas de padre y madre, escapadas del contenedor que debía albergarlas. Ya encontraría momento para bucear por ellas; pero, llegados a ese punto, ya no me sentía muy capaz... Introducirme en el mundo de esas cajas significaría, a buen seguro, horas y horas de arduo trabajo, intentando ensamblar como piezas de rompecabezas lo que hubiera en su interior. Para entonces el desafío se me antojaba de envergadura XXL y aún me encontraba en plena vorágine de viajes y presentaciones del libro, más el trabajo de cada día, más las salidas al campo...

Ya repuesto del susto, unas semanas después, comencé la exploración. Las desconsoladas diapositivas asomaron las «orejas» y, con ellas, múltiples papeles y documentos de todo tipo. La tímida incursión por el interior de aquellos contenedores de cartón en los que había llegado todo dio paso al recuerdo; y este, a la melancólica evocación, especialmente de aquellos primeros tiempos, en los que el entusiasmo por un proyecto tan ilusionante como de inseguro resultado nos embargaba a todos los que voluntariamente acudíamos a esas primeras reuniones de Talavera de la Reina, y se iniciaba un sueño que nos ha llevado hasta aquí.

Finalmente, la añoranza trajo el deseo de profundizar en ese recorrido y sacarlo de la oscuridad de los cartones en que habitaba para llevarlo a la luz de una historia renacida. Y procedí a remangarme en los ratos libres y a

entregarme con afán a la extracción meticulosa del contenido de las susodichas caias.

¿He dicho que soy ordenado? Ah, sí, que bastante... El primer paso fue comprar un montón de carpetas en las que ir archivando, por años o por asuntos, toda la documentación, escritos, informes, papeles, fotocopias, cuadernillos, listados, trípticos, programas u hojas varias que iban apareciendo. En algunas, enmohecidas por el inexorable paso del tiempo y la humedad, prácticamente había que descifrar su contenido como si de un frágil pergamino se tratara. En otras, tenías que leerte el documento entero para intentar deducir el año de referencia. Con las diapositivas, para asignarles fecha, hubo que hacer una labor comparativa con algunas parecidas ya etiquetadas; había muchas, pero, tras esta labor «sherlockholmesca», quedaron todas reducidas a tres o cuatro años. Una vez comenzado el proceso de rescate, decidí que lo mejor era clasificar la documentación principalmente por carpetas anuales, comenzando, como es lógico, por 1993. Y así procedí.

Por allí desfilaron papeles tan entrañables como el original del Acta fundacional (fechada el 11 de octubre de 1993), con las firmas de Francisco Márquez, José Luis González Grande y Luis Miguel Ruiz Gordón. O las transcripciones por escrito, palabra por palabra, coma por coma, de todas las conferencias que se dieron en los congresos IV, V y VI (incluso las preguntas de los presentes a cada invitado), algo que me trajo recuerdos gratísimos. Leyéndolas, visualizaba mentalmente esos años 95, 96 y

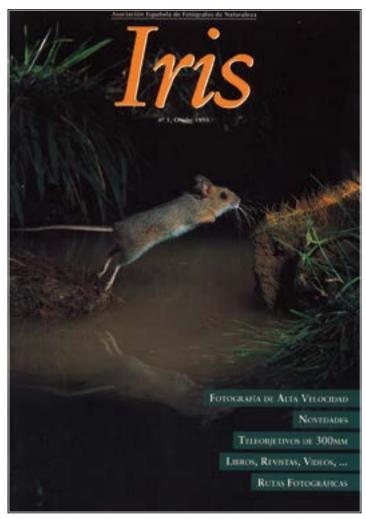


Boletín Oficial de la Asociación (BOA) n.º 1 (marzo 1995)

97, cuando tuvieron lugar, y rememoraba mi atenta escucha en aquellos momentos, sentado en la oscuridad de un salón de actos, a cada gesto y a cada frase de los ponentes. Recordaba también las palabras de Valentín Sama, entonces redactor técnico de la revista fotográfica FV Foto-Video Actualidad, cuando nos avisaba: «Va a llegar un día, a no tardar, en el que esas rayas con las que la fotomecánica ha estropeado vuestras diapositivas las podréis arreglar en el ordenador». Y nosotros mirábamos boquiabiertos

como quien ve a un iluminado que sueña con imposibles... Recuerdo esa conversación «futurista» como si la tuviera ahora aquí delante...

El caso es que una cosa trajo a la otra, y para entonces yo ya estaba enfrascado en el proceso extractivo de las famosas cajas. Cuando conseguí poner medianamente en orden aquello, comencé a maquinar la manera de dar forma al desfile interminable de documentación y papeles varios. José Benito me había enviado también, por Dropbox, carpetas



Portada de la revista Iris n.º 1 (otoño 1995)

en las que se encontraba información diversa, incluidas las Iris escaneadas, aunque con eso no había mucho problema, porque yo conservaba las mías en papel desde el primer número, el número 0. Y la verdad es que la revista ha sido una fuente inagotable para indagar y recuperar el testimonio de tantas actividades realizadas. Del resto, de la redacción exhaustiva de nuestra historia como asociación, tuvo la culpa mi aversión a las altas temperaturas y las sucesivas olas de calor del verano de 2019. Ellas

fueron las culpables de que me autoimpusiera la reclusión casera necesaria para arañar tiempo al tiempo y estudiar con detalle todo lo necesario para dar forma escrita a lo que empezaba a coger cuerpo. Incluso en los viajes que íbamos haciendo algunas semanas sueltas a Pirineos, llevaba conmigo el manuscrito y la documentación relativa a varios años para ir aprovechando las largas y tediosas esperas a que llegara la buena luz v continuar con su relato sentado a la sombra de nuestra furgoneta...

Con todo, las horas de lectura e investigación en la búsqueda de información han sido casi tantas como las de nostálgica evocación y recuerdo de los que, para mí, habían sido momentos muy felices, especialmente en lo que se refiere a los primeros años de AEFONA. Una de las cosas que más nos puede llamar la atención hoy en día es imaginar el tremendo esfuerzo que debía de suponer gestar aquellas primeras reuniones de Talavera —como digo, de resultado incierto—, si lo comparamos con las facilidades de comunicación y posibilidades informáticas que hay ahora. La correspondencia, comunicados, llamamientos, etc., se hacían todos por correo postal, con la lentitud que eso podía suponer. No había redes sociales, grupos de WhatsApp, páginas web ni correos electrónicos que proporcionaran no solo una rápida cobertura a cualquier interesado por la actividad en cuestión, sino que facilitaran su amplia difusión y agilizaran las posibilidades de consulta y respuesta.

Pienso que fue uno de los grandes éxitos en la génesis de AEFONA. La iniciativa y la valentía de crear una asociación que reuniera y diera cobijo al máximo número posible de fotógrafos especializados en algo tan específico como es el mundo de la naturaleza, en un tiempo en el que no solo había esos inconvenientes, sino que el número de personas dedicadas a esta actividad era con diferencia muchísimo menor que ahora, merecen un aplauso a Francisco Márquez y Antonio Sabater, que fueron quienes, tras un encuentro casual cerca de Doñana (en la Cañada de los Pájaros), decidieron intentar tan

arriesgada aventura. Y lo hicieron sin más armas que la agenda telefónica de cada uno y la esperanza de que la llamada corriera de boca en boca. Nada más.

Pero ya se sabe de la pasión con que los fotógrafos de la naturaleza vivimos nuestra actividad. Pocos días antes de la fecha para aquel primer llamamiento, aquella primera reunión (que ya se llamó I Congreso de Fotógrafos de Naturaleza, aunque no se pareciera mucho a nuestros actuales congresos), Francisco y Antonio hicieron cálculos y estimaron en unos cincuenta el número de personas que irían. Cuando el 30 de enero de 1993 nos personamos allí casi 120, desbordando todas las previsiones, hubo que habilitar rápidamente un salón de actos con capacidad suficiente en la Sala de Cultura del ayuntamiento de Talavera de la Reina. Y se produjo el milagro.

Aquello era digno de ver. Recuerdo con emoción como los apretones de mano y los abrazos eran frecuentes al descubrir entre los presentes a compañeros de actividad con los que únicamente habías tenido contacto telefónico, o a los que conocías por la firma de los créditos de sus imágenes publicadas, pero que hasta entonces no habías podido poner cara. «Hombre, ¿tú eres fulano? Hablé contigo por teléfono en una ocasión..., ¿te acuerdas?». «Sí, hombre, cómo no.:Encantado!».

Fueron necesarios dos «congresos» para poner en marcha el engranaje y dar forma a la asociación. Había muchas cosas que hacer. La más urgente y perentoria, redactar y aprobar los estatutos, pero también nombrar una junta directiva, la primera, que no lo tenía nada fácil. Estuvo formada por Francisco Márquez, presidente; Antonio Sabater, vicepresidente; Luis Miguel Ruiz Gordón, secretario; José Luis González Grande, tesorero; Oriol Alamany, vocal; Fernando Ortega, vocal; José María Ayala, vocal; Fernando Barrios, vocal; v José Antonio Roca, vocal.

También eran muchos los asuntos que nos preocupaban sobre los que había que tratar y trabajar: acuerdo de unas tarifas comunes y vinculantes para la comercialización de nuestras fotografías, condiciones de uso y publicación, elaboración de un albarán de entrega, asesoramiento y defensa jurídica de los asociados... En este sentido, uno de los grandes logros fue el poder disponer de un abogado específico para los miembros de la Asociación y que se especializara en la defensa de nuestros intereses. Hay que recordar que por entonces los fotógrafos



La junta directiva en el V Congreso de AEFONA (Valsaín, Segovia, noviembre de 1996)



V Congreso de AEFONA (1996). Antonio Sabater, José A. Valverde y Francisco Márquez

trabajábamos con diapositivas, y ese material era el que suministrábamos a la editorial o cliente de turno. Normalmente, además, diapositivas originales.

Aunque no era habitual, pero de vez en cuando pasaba —a todos nos había ocurrido en alguna ocasión—, tarde o temprano, en el proceso de publicación—bien en la fotomecánica, bien en el traspaso de unas manos a otras—, algunas de esas diapositivas se perdían o estropeaban, en algún caso con actuaciones «sangrantes», como la de un amigo al que le devolvieron una ¡grapada a un papel!

Tampoco era infrecuente la publicación no consentida de fotos que habías publicado en algún sitio y luego otro medio las utilizaba según su conveniencia (algo a lo que eran relativamente proclives los periódicos, por cierto...).

El caso es que, gracias a AEFONA, teníamos las ideas cada vez más claras y encontrábamos un apoyo, al establecer criterios de actuación comunes y al buscar sinergias que nos unieran e hicieran más fuertes.

Por cierto, que ese nombre, AEFONA, no empezó a utilizarse hasta bastante más adelante. Al principio, simplemente decíamos «Fotógrafos de Naturaleza», «Asociación de Fotógrafos de Naturaleza», e incluso, en alguna ocasión, había quien utilizaba el término AESFONA...

Enumerar los personajes importantes relacionados con el mundo de la fotografía o de la naturaleza que hemos tenido oportunidad de conocer, y con los que hemos podido compartir jornadas en actividades de la Asociación, sería prolijo en estas páginas. Han sido tantas las personas y tantos los recuerdos que

—y ahora puedo decirlo— me satisface enormemente haber encontrado un hueco y una fórmula (la redacción de nuestra historia) para que vean nuevamente la luz y sean recordados por todos.

Por los congresos desfilaron personalidades tan relevantes como el tristemente fallecido José Antonio Valverde, que dio nombre al premio que recientemente (bienvenido sea) hemos rescatado tras estar unos años en la trastienda.

Personalmente, me conmoví con la presencia también de alguien a quien tenía en mente muy a menudo, cuando entre amigos lo mencionábamos relacionándolo con nuestras actividades fotográficas en el campo: Aurelio Pérez, quien fue estrecho colaborador de campo de Félix Rodríguez de la Fuente; su humildad, sus historias y anécdotas, y su cercanía las recordaré



VI Congreso de AEFONA (Valsaín, Segovia, diciembre de 1997)

siempre. Me reencontré también con uno de los más importantes fotógrafos de naturaleza del norte, Hannu Hautala, a quien ya había tenido oportunidad de conocer personalmente en viajes a Finlandia.

Disfruté de lo lindo con las divertidas charlas de Klaus Nigge, presente en varios congresos, y cuyas anécdotas nunca olvidaremos. Me viene ahora a la cabeza aquella que nos contó en el de 2004, cuando uno de los bisontes que estaba fotografiando en Bialowieza se arrancó a correr y tuvo que sortearlo dando vueltas alrededor de un árbol; o la surrealista y tremendamente divertida representación que hizo recientemente cuando, relatando su trabajo fotográfico con avestruces para National Geographic, Marcos G. Meider (en labores de traductor) y él se arremangaron improvisadamente para imitar el display de celo y apareamiento de estas aves.

Es cierto. El paso del tiempo aporta otra perspectiva, otro ángulo desde el que lo acontecido se aprecia quizás de manera diferente. Es como cuando buscamos un encuadre distinto al hacer una fotografía. Unos metros a un lado u otro son suficientes para enriquecer nuestra visión personal y nuestra experiencia con ese lugar, añadiendo matices y valores a la composición que antes nos pasaban desapercibidos. En estas casi tres décadas de vida de AEFONA, he tenido ocasión de recorrer su devenir y descubrir esos diferentes matices, asombrándome y disfrutando con ella y con quienes, como yo, realizaban ese camino. Espero tener tiempo también para agradecer lo suficiente a todos los que lo hicieron posible. Desde el primer presidente al último vocal, desde el primer socio al último colaborador.

Como fotógrafo, maduré con AEFONA. Como socio, me enriquecí con la compañía y amistad de tantos amigos con los que compartí jornadas, sabrosos encuentros y momentos inolvidables. Tras estos casi treinta años juntos, ahora, como cronista de su larga historia, he disfrutado rememorando los momentos vividos en su seno sacando a la luz viejos recuerdos, y he añorado poder volver a pisar aquel camino, comenzando de nuevo a recorrer toda una vida, que ahora se me antoja demasiado corta. Y aún nos queda el futuro, ese que, a buen seguro, recorreré en su compañía y que promete ser tan apasionante como lo ha sido el pasado.

Texto y selección de fotos de **José L. Gómez de Francisco** gomezdefrancisco.es

UN DÍA EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA EL TRIUNFO. EL DESPERTAR DE LA LUZ

principios de 2015, en Legado Verde iniciamos el proyecto de documentación fotográfica Chiapas indómito, que contempla siete reservas de la biosfera de este Estado mexicano. El premio obtenido en AEFONA por este proyecto de conservación nos ayudó a conseguir la financiación y a publicar, en 2018, el primer libro de la colección Chiapas indómito El Triunfo. Aquí les comparto algunas imágenes y la narración de un hipotético paseo por la reserva El Triunfo.

La tierna luz de la mañana despierta con timidez el mágico bosque de El Triunfo. Una enorme sinfonía de cantos de aves y sonidos confusos anuncian la celebración de un nuevo día. Nos maravillamos con los finísimos rayos del sol que se filtran a través de la espesura. Es el reinicio del ciclo interminable de la vida, pensamos, la lucha por la supervivencia de todas las especies en su estado más puro.

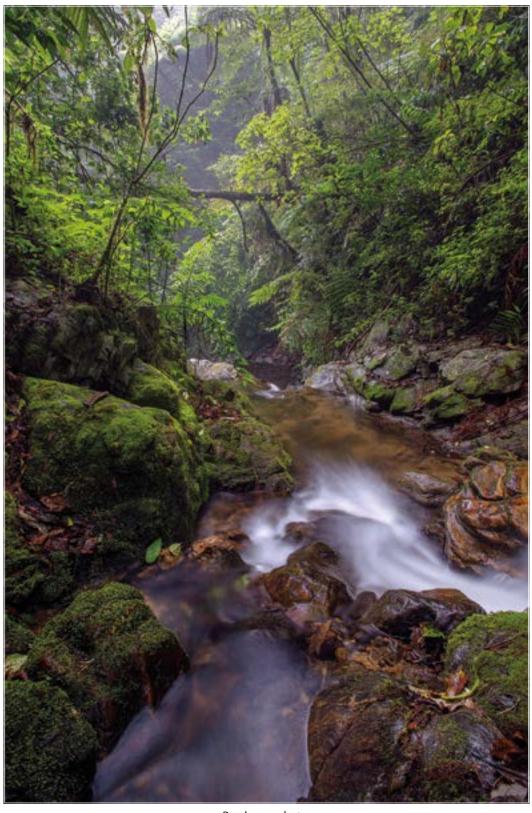
Como fotógrafos de naturaleza, buscamos desentrañar la intimidad de este bosque milenario. Pensamos que entender un ecosistema puede ser tan complejo como tratar de entender el universo mismo. Miles de organismos vivos y muertos, todos en conjunto con los elementos, crean una sinergia para dar movimiento a un engranaje colosal llamado Reserva de la Biosfera El Triunfo. Despertar en las entrañas de este mágico bosque es abrir los ojos para echar una mirada a lo que compone el pasado y el presente de uno de los sitios más prístinos de México.

El despertar de la luz es una nueva oportunidad para documentar su infinito colorido.

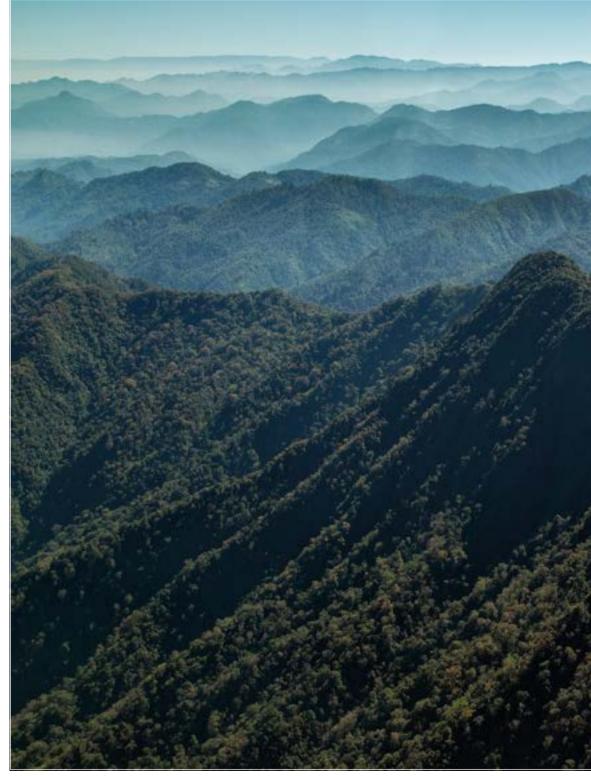
Pasan de las cinco de la mañana. Arreglamos los últimos detalles del equipo fotográfico. Mientras cargamos las pesadas mochilas a nuestras espaldas, nos apresuramos a beber a grandes sorbos el café humeante de la región. Su sabor intenso y amargo revitaliza el corazón de los aventureros de las montañas como nosotros.



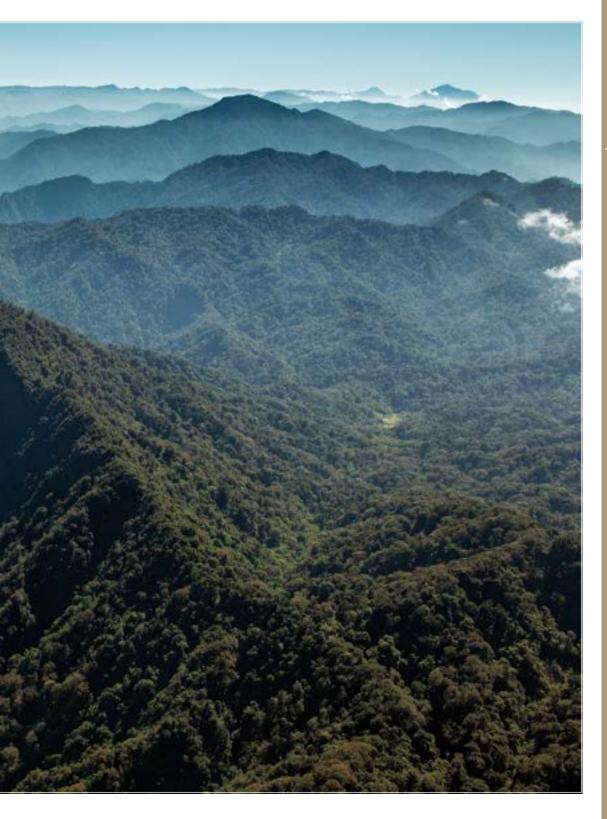
El despertar de la luz



Donde nace el agua



Reserva de la biosfera El Triunfo





Jardín de helechos

Entre la bruma, respiramos la frescura salvaje del aire. Nos alejamos del campamento. Tomamos el sendero de Palo Gordo para adentrarnos en el bosque. Los cantos de las aves se imponen cada vez más en nuestros oídos. El monte se llena de murmullos. La niebla se posa sobre las montañas. Una llovizna tenue y fría nos moja suavemente el rostro.

No hemos caminado mucho, pero el olor a almizcle de los jabalíes nos obliga a detenernos. Oímos el chasquido de sus colmillos. Presurosos, preparamos las cámaras y apuntamos las lentes en todas direcciones. Surge de entre los arbustos un enorme macho que atraviesa el sendero. Se detiene un par de segundos, al igual que la manada que lo sigue. Es casi imposible fotografiarlos; sin embargo, su presencia nos hace recordar que estamos en uno de los ecosistemas más biodiversos de México.

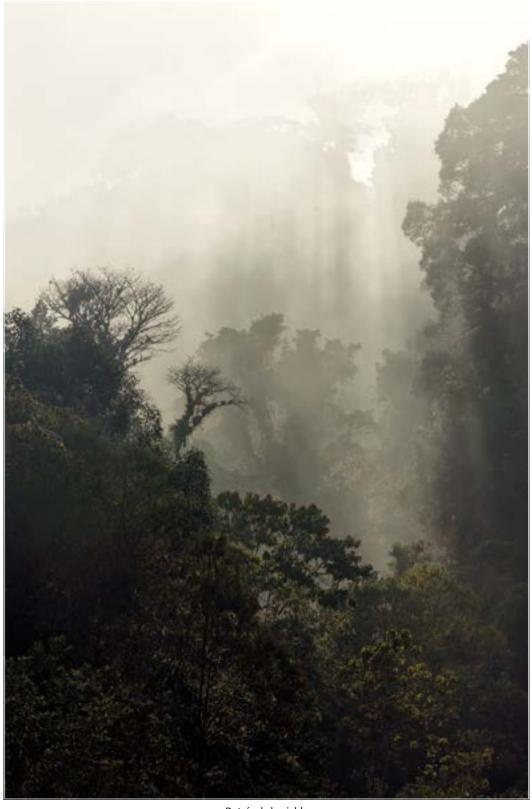
Continuamos avanzando en medio del bosque nuboso de El Triunfo, donde encontramos un universo lleno de detalles exquisitos, de formas caprichosas y de una magnificencia indescriptibles. La luz, conforme avanza el día, logra traspasar la espesura de las hojas. Una nueva sonrisa nace en nuestros rostros. La magia de este lugar supera cualquier relato o historia contada por nuestros abuelos. Comprendemos que, si queremos captar la esencia de esta naturaleza, tendrá que ser bajo sus propias reglas. Con humildad, dejamos que la montaña guíe el destino de nuestro trabajo.

DETRÁS DE LA NIEBLA

Bosque de niebla o bosque nuboso son algunos de los nombres que los expertos le han dado a

El Triunfo. Ahora nos queda claro. De alguna manera, sabíamos que este fenómeno meteorológico estaría presente en nuestra expedición. Pero, ¿qué hay detrás de la niebla?, nos preguntamos mientras recorremos los senderos dibujados por los habitantes de este lugar. Para muchos, solo habrá un paisaje onírico o un instante efímero captado por nuestras lentes; para nosotros, algo nos dice que existen secretos guardados, animales mitológicos, luces y formas que solo el viento logra desvelar.

Detenemos nuestros pasos. Tranquilizamos nuestra respiración tomando gran cantidad de aire. Fijamos la vista en algún punto de la niebla, pero no logramos ver nada de lo que hay detrás. Nos sentamos a observar aquella impenetrable tela blanca que devora el verde de los bosques, que nos devora entre los



Detrás de la niebla

crujidos de la hojarasca. Minutos después, alzamos la vista y vemos cómo las nubes se deshacen sobre las copas de los árboles hasta desaparecer en las grietas del bosque.

Retomamos nuestro camino de laberintos. Ansiamos toparnos con alguna especie en particular, pero la tupida bruma nos ciega la mirada. Hemos comprobado lo que realmente significa la expresión blanca oscuridad.

«Detrás de la niebla, se encuentra uno de los ecosistemas terrestres más frágiles que existen ante la perturbación», comenta uno de nuestros compañeros. Escuchar esas palabras nos infunde energía para continuar nuestra travesía. «La niebla juega un papel clave en la regulación del ciclo hidrológico y del ciclo de intercambio de nutrientes», escucho mientras sigo los pasos de mis compañeros. «Toda

el agua transportada por la niebla y captada por el bosque es la responsable de regular la carga de los mantos acuíferos y determina su calidad», pienso mientras me agacho a recoger con mis manos un sorbo del líquido cristalino.

Nada es casual. Estos bosques requieren de una elevada humedad para subsistir. Pero los efectos del calentamiento global hacen que las nubes se condensen cada vez a mayor altura. Pienso con tristeza que la reducción de la humedad determinará la pérdida paulatina del ecosistema y de especies que habitan aquí. Ojalá que los espíritus del bosque nos impulsen a evitarlo.

Con esta límpida y sofocante humedad en el aire, respirar se convierte prácticamente en una especie de tónico adictivo. Volvemos a caminar. Perseguimos a toda costa los misterios de la niebla, deseamos desentrañar

sus secretos. Estamos convencidos de que la fotografía de algún animal enigmático o de una planta envuelta en un halo fantasmal pueden transmitir mensajes jamás pensados por el hombre.

Con nuestras botas enlodadas, caminamos al ritmo del latido del bosque. La niebla nos produce delirios; nuestros recuerdos van y vuelven a un tiempo indefinido. En nuestra mente se difumina el espacio. Respiramos agitadamente. Pequeñas gotas de agua, producidas por la condensación, caen sobre nosotros. Sobresaltados, volvemos a nuestra realidad. La niebla se impone cada vez más.

TESORO DE VIDA

Antes de iniciar esta aventura por el bosque, como parte de la planificación del proyecto Legado Verde, recaudamos información y documentación acerca de la



Sendero entre gigantes

reserva de la biosfera El Triunfo. Para nuestra sorpresa, encontramos un dato que nos llamó poderosamente la atención: de cada diez gotas de agua de lluvia que caen en México, una cae en la zona de El Triunfo, que actúa como una gigantesca esponja verde al absorber grandes cantidades de agua y mantiene los mantos freáticos en condiciones estables.

En los documentos también descubrimos que el agua siempre ha sido asociada con la vida y la fertilidad, ha sido objeto de culto o símbolo de pureza. En la cosmovisión maya, el agua se consideraba un ser viviente, un ser al que se le hablaba, acariciaba, amaba y veneraba. Según los antiguos mayas, el agua era un regalo del cielo, un tesoro de vida para la Tierra, que contenía, concentrado en una sola gota, el misterio del universo.

Después de haber caminado diferentes senderos, encontramos una infinidad de pequeños arroyos de aguas cristalinas que descendían por las laderas y cañadas de la Reserva. El curso serpenteante del vital líquido ha esculpido de manera caprichosa la orografía de las montañas. En los márgenes de estos arroyos crece una tupida y verde vegetación impenetrable. En algunos puntos se forman pequeñas cascadas, pozas y remansos de singular belleza.

Preparo el enfoque de mi cámara. Intento capturar las mejores imágenes.

El rumor de los riachuelos me obliga a viajar al pasado. Cuando éramos niños, tomábamos agua de los pequeños arroyos que pasaban a las orillas del pueblo de San Cristóbal de Las Casas. Con el tiempo, esos arroyos dejaron de existir. Los que aún quedan están totalmente contaminados. Recuerdo que, después de salir de la escuela, lo primero que hacíamos era beber agua directamente del grifo. Eso ahora es impensable. ¿En qué momento permitimos que eso sucediera?, me pregunto mientras observo a mis compañeros acercarse a rozar con sus dedos el agua que corre parsimoniosa.

Nos enteramos, por uno de nuestros acompañantes, de que en muchos de los manantiales que brotan en El Triunfo, todavía es posible beber directamente de ellos. El agua se filtra de forma natural y la usan sin temor a contraer enfermedad alguna. Llegamos a la conclusión de que, como seres humanos, no comprendemos que los verdaderos tesoros están en las cosas que nos regala la madre naturaleza.

Caminamos esquivando musgos y helechos. Pensamos en la cantidad de líquido que nuestro cuerpo necesita y en la cantidad de agua requerida para los cultivos del café en las faldas de la sierra madre, más la que se necesita para prepararse una taza de la bebida. Pero no solo es eso. La próxima vez que encendamos la luz, sabremos que esa energía proviene de una de las hidroeléctricas alimentadas en gran parte por el agua que se genera en El Triunfo. Gracias a esa gota, de las diez que caen en el país, también tenemos luz por la noche y agua para los cultivos.

Un gigantesco monstruo de cien cabezas con el poder en la mano, sin corazón, ni ojos ni oídos, acecha esta y otras reservas naturales para apropiarse del vital líquido. Como consigna,

hacemos, en medio del bosque, nuestro pronunciamiento: «No permitamos que la apatía y el desinterés nos roben el más grande tesoro de vida que tenemos en esta maravillosa reserva: el agua».

PRESENCIAS DEL BOSQUE

A cada paso que damos, innumerables especies aparecen ante nuestros ojos. Desenmarañamos con las manos la densidad del bosque; la espesa niebla cede a nuestras ilusiones. El asombro se adueña de nosotros. La vida silvestre explota en múltiples tonos y formas. Alzamos la mirada. En lo alto, los musgos y líquenes envuelven las ramas y troncos de los enormes árboles mecidos por el viento. Este jardín natural está adornado de bromelias, orguídeas y helechos. No hallamos más palabras para describir el paisaje; es un enorme espectáculo. Las ramas parecieran resquebrajarse en algún momento por el peso tan grande que cargan.

Al caminar por El Triunfo, es imposible resistirse a la presencia de los helechos arborescentes. Los observamos de cerca cámara en mano. Estas plantas no producen flores, lo cual no les resta belleza. Su estructura y el verdor de sus hojas y de sus nuevos brotes recrean su hermosura ancestral. Los helechos se reproducen por esporas y son verdaderos fósiles vivientes, pues al despertar la era de los dinosaurios —parafraseando al cuentista Monterroso—, los helechos ya estaban ahí.

Llegamos a la Zona Núcleo I por el sendero Prusia. Avanzamos dentro de este inmenso bosque, siempre acompañados de un guardaparques, por los otros seis senderos definidos: Palo Gordo, Interpretativo, Monos, Costa, Bandera y, por supuesto, El Triunfo. Ninguno es igual al otro; cada uno tiene su encanto. Vale la pena recorrerlos todos, puesto que los escenarios y la atmósfera cambian constantemente.

En El Triunfo, nada es monótono: sus olores, sus colores, sus sonidos y sus formas mudan según penetramos, como seres diminutos, entre los gigantescos olmos de casi noventa metros de altura. La luz del día también avanza con nosotros.

Nuestras percepciones no están erradas. Este sitio natural es considerado el lugar con mayor número de especies de árboles en Centro y Norteamérica. Y es una de las áreas con mayor número de especies de mamíferos. El jaguar y el tapir son dos de sus habitantes más emblemáticos.

Con las lentes de nuestras cámaras nos apresuramos a capturar las siluetas de aves, mariposas y salamandras. Nuestra documentación indica que muchas de estas especies no existen en ningún otro lugar del mundo. Para nosotros está prohibido el cansancio. A cada paso emergen otros seres como si nos aguardaran desde antes, como la tan buscada tángara chiapaneca, que no encontramos en ninguna otra parte de México, de plumaje azul celeste y con la espalda verde metálico, que nos obliga a levantar nuestras cámaras persiguiéndola de rama en rama para tratar de capturarla en una imagen.

Un zumbido viene a robarnos la atención. Apenas visible, es el colibrí zumbador magenta que revolotea a nuestro alrededor. Esta diminuta y hermosa ave compite entre las más pequeñas

del mundo, un poco más de seis centímetros de largo, así que fotografiarla es todo un premio.

Nuestra presencia ya es sabida en este bosque. Un tucán esmeralda asoma el pico curvado por el orificio de una corteza, dejándonos pasmados por esa increíble imagen mientras hacemos lo imposible por retenerla en las lentes de nuestras cámaras.

«Caminante no hay camino...», reza una canción en mi mente, «... se hace camino al andar». Así descubrimos, a cada paso que damos, cómo explota la vida en las múltiples presencias del bosque, que interactúan en un caos ordenado por sí mismo a lo largo de tanto tiempo sin la intervención del ser humano.

MITOLOGÍA VIVIENTE

En medio del bosque El Triunfo, respiramos grandes cantidades de aire y sentimos sus misterios en la piel. Aquí se esconden y protegen, entre otros tesoros naturales, especies mitológicas como el quetzal, el pavón y el águila elegante, catalogadas en peligro de extinción en México. El Triunfo es uno de los últimos refugios naturales para las dos primeras aves, a salvo de cazadores y traficantes de aves exóticas.

Caminamos, entre el asombro y la intriga, sobre la hojarasca. Absortos en el intento de capturar una imagen del ondular de los quetzales en el aire, una serpiente nos sobresalta a tan solo unos pasos. Se desliza dibujando una S infinita por el suelo para irse al agua. Después de superar esta enorme sorpresa, volvemos nuestra vista al cielo. Con la boca abierta, apreciamos la similitud del largo caudal de las plumas del quetzal en el aire, tres

veces más largo que su cuerpo, con el vaivén de la serpiente en el arroyo. Nos sentimos privilegiados de poder presenciar en El Triunfo el vuelo de la «serpiente emplumada».

¿Y qué podría decirse del «unicornio del bosque»? Ese místico pavón cornudo acecha nuestros murmullos escondido tras unas ramas. Nos percibe como espectadores y cambia de postura de un instante a otro. El inusual cuerno rojo y el imponente plumaje negro azulado en el dorso lo hacen ser una de las aves más bellas y raras de México. Una banda blanca despinta la mitad de la cola; las patas rojas y el pico amarillo parecen haber salido de un cuento antiguo. A nuestra mente acude la imagen del unicornio, esa criatura mitológica representada como un caballo blanco con un cuerno en la frente.

Entre el delirio del paisaje, el tamaño y color del pavón hacen suponer que es fácil observarlo. Sin embargo, no es así. Nos distraen unos silbidos a lo lejos y, cuando volvemos la mirada, el ave ya no está entre el follaje. Habrá otra oportunidad de fotografiarlo.

Retomamos nuestros pasos, platicando sobre los silbidos recién escuchados. «Es una rapaz», decimos. Viene a nuestra mente que hace muchos años fue vista el águila arpía, un ave prácticamente extinta en México, en otra parte de El Triunfo (en la zona de la cuenca Cuxtepeques). El último avistamiento en el país fue realizado en 2011 en Yaxchilán por nuestro amigo Silvano Gómez. Caminamos de vuelta al campamento recordando con alegría aquella ocasión en que

fuimos a la cuenca del río Negrito frente al cerro El Cebú, en los límites de la Reserva, una zona de abundante producción de café. Hasta allí llegamos en busca de su pariente más cercano en México, el águila elegante. La encontramos posada en lo alto de unas ramas, y destacaba por su singular belleza con ese penacho en la cabeza. Con ese porte, no teníamos dudas de que era el águila elegante. Llevaba una rama en el pico, seguramente para terminar de construir, con la habilidad de un ingeniero, un nido grande y fuerte que resistiera la llegada de una cría, que sería un nuevo legado en su reino, El Triunfo.

Sigilosamente, tomamos varias fotografías. Nos regimos por códigos de ética sin rúbricas entre el bosque y nosotros. Ninguna fotografía está por encima de cualquier especie. Hemos entendido que todos los seres que habitan aquí exigen absoluto respeto. No hacemos ruidos ni movimientos bruscos. Así permanecemos durante horas.

Aquí el tiempo se fragmenta en momentos e instantes de luz y oscuridad indefinibles.

LUZ EN LA OSCURIDAD

El sol comienza a ocultarse. Nuestra travesía ha llegado a su fin. El atardecer en El Triunfo es un enigma, un espectáculo.

Como última ilusión, esperamos este acontecimiento con nuestras cámaras en mano. Ignorando el cansancio en los muslos, en pie, sin contar el tiempo que pasa, observamos atentos cómo el sol cambia de tono amarillo a rojizo. Cada uno de nosotros siente las texturas en su rostro aunque nuestros sentimientos son distintos. No hay ningún atardecer igual.

Luego viene la oscuridad. En este místico bosque, la densa niebla impide el paso de la luz de la luna. Pese a todo, los movimientos en El Triunfo continúan con normalidad. Nadie descansa; la vida continúa con su ciclo. Muchas especies despiertan de noche, es cuando viven. Durante el día, buscan refugiarse en las sombras, en una oquedad de la tierra. Cuando llega la oscuridad, salen de sus escondites. Buscan qué comer. Ruidos y murmullos sustituyen a otros. La vida nocturna ha dado paso a un mundo diferente dentro del bosque.

Recordamos entre risas nuestra última salida por la mañana. Escuchamos los chillidos de los monos y nos golpeó un fuerte olor a orines de gato. Un rugido enérgico nos intranquilizó. Lejos de horrorizarnos, los olores y los ruidos nos llenaron de alegría. «Es el jaguar», dijimos



Pecaríes



El unicornio del bosque

todos emocionados. Cada vez se oía más cerca. El olor se volvía más intenso. Una foto del jaguar era la más anhelada por todos. Escudriñamos silenciosamente entre las ramas de los arbustos, comunicándonos a través de señales, pero no tuvimos suerte. El jaguar no apareció.

La última noche en El Triunfo revisamos las imágenes captadas por nuestras cámaras escondidas en puntos estratégicos. ¡Oh, sorpresa! La cámara colocada en el sendero Monos, donde percibimos ese olor intenso a orines de gato, nos muestra una imagen registrada en la madrugada. Era el mismo día en que creíamos haberlo tenido cerca. Para nuestro asombro, no era un jaguar. Era un bello ocelote que debió de estar escondiéndose cuando lo estábamos buscando.

Al igual que el jaguar, el ocelote también es una especie en

peligro de extinción por la reducción de espacios naturales silvestres para subsistir y la cacería furtiva. Es muy perseguido por la belleza de su piel y para su comercialización en el mercado negro de venta de mascotas. El método usual es la captura y muerte de la madre para robar a los pequeños.

La presencia de todas estas especies nos habla de la salud del bosque y de toda la vida que fluye armónicamente en este entorno, y nos motiva a luchar por la conservación de espacios prístinos como El Triunfo. La discreción de las cámaras trampa colocadas en sitios estratégicos nos permitió fotografiar a estas sigilosas especies de hábitos principalmente nocturnos.

La oportunidad de conocer y sentir la naturaleza de este mágico lugar fue una experiencia imborrable de nuestras mentes. Una noche en El Triunfo, envueltos por un increíble manto de estrellas y los sonidos propios del bosque indómito, nos vuelve humildes y nos hace reflexionar acerca de cuán ciegos y soberbios hemos sido cada uno. La vida en la ciudad nos ha desconectado del mundo natural y de lo que verdaderamente importa: el aprecio a la vida.

Fotografías y texto de Jorge Silva, Luis F. Rivera y Sergio Pedrero chiapaslegadoverde.wixsite. com/portada



Luz en la oscuridad

RÉQUIEM, UN PROYECTO DE FOTOGRAFÍA DE CONSERVACIÓN

TOMANDO CONCIENCIA

Todos nos hemos encontrado alguna vez con algún animal atropellado. Sinceramente, pienso que, por desgracia, es algo demasiado habitual, tan habitual que la mayoría de las personas lo tienen asumido y aceptado como algo relativamente inevitable.

Los primeros atropellos que empecé a registrar fueron en 2007, pero hasta varios años después no comprendí el posible alcance de este proyecto. Fue durante una conversación con el profesor Joan Rita, botánico de la Universidad de las Islas Baleares, después de preguntarle por la utilidad y posible importancia de esos registros.

Su respuesta aún resuena en mi cabeza: «Todo registro de información sobre algo concreto, recogido a lo largo de los años, de una forma constante en el tiempo y lugar, siempre será útil». A partir de ese momento, decidí hacerlo de una forma más sistemática.

Los primeros años, me limitaba a los registros de martas y lechuzas para el centro de recuperación de fauna silvestre en Mallorca (el COFIB); nada más, me hacían el papel de entrada en el registro y hasta la próxima. Poco a poco me fui ganando la confianza de los técnicos del COFIB a la vez que fui tomando conciencia del alcance del problema. Y la

idea del proyecto fue adquiriendo forma y ganando entidad.

RAZONES

Fueron dos personas muy cercanas a mí los que, debido al rechazo que les producía la visión de un animal atropellado, me sugirieron que ya que me paraba a registrar esos datos, podía dar un paso más y mostrar respeto hacia esos animales atropellados. ¿Cómo?, retirándolos del asfalto. Pensé que si a estas dos personas les producía ese sentimiento, seguramente no serían las únicas. Y así fue como empecé a registrar primero y luego, a retirar.

Otra razón para retirarlos era evitar que aves como las gaviotas



Réquiem. Nikon D850, Nikkor 105 mm macro, f/16, 1/1.5 s, linterna, fondo de espuma imitando el asfalto Acabado en b/n para enfatizar el mensaje.

o los milanos, en sus intentos de acercarse al animal atropellado, pusieran en riesgo su propia vida y la circulación vial. No solo me encuentro animales fallecidos, también algunos heridos. Aquellos que se encuentran en mejor estado los llevo al COFIB, donde se analizan y estudian. Los demás los aparto de la calzada a un lugar donde no supongan un peligro. La fauna carroñera, a la vez que se alimenta, cumple con una función sanitaria retirando esos restos.

El contacto con el COFIB fue muy interesante y productivo. Me hicieron ver la importancia de esos registros. De los heridos, para su recuperación y vuelta a la vida silvestre; de los fallecidos, para su estudio y prácticas varias, como las necropsias que aportan muchos datos útiles, como su alimentación o posibles enfermedades. Las continuas prácticas sirven de formación a

los técnicos del COFIB, llegando a unas cifras verdaderamente abrumadoras, con varios miles de animales atendidos en sus instalaciones cada año.

Han sido unos cuantos años recogiendo datos y salvando a autillos y martas, principalmente, aunque también ha habido otras, como aves de los géneros Sylvia (currucas) y Carduelis (jilgueros, verderones), erizos morunos (Atelerix algirus) y tortugas mediterráneas (Testudo hermanni).

Por ello, me decidí a ampliar el registro a todo tipo de fauna silvestre. La lista se ha ido ampliando hasta tal punto que no creo que haya ningún animal silvestre que esté libre de poder sufrir un accidente en nuestras carreteras.

RESULTADOS

Este trabajo poco a poco ha ido dando sus frutos. El primero ha

sido ver que no soy el único en facilitar registros; hay más personas, aunque no lo hagan con la misma intensidad. Otro es comprobar que los datos son útiles y que sirven para documentar charlas y estudios científicos, como el de Luis Parpal (responsable del COFIB) sobre la situación de la lechuza común (Tyto alba) en Mallorca, o el de Cristina Gayà y Guillem Pons, del Grup de Recerca BIOGEOMED de la UIB.

Todos ellos han dado un sentido a este trabajo de años y la razón, al profesor Joan Rita.

PENSANDO EN EL PROYECTO

Hasta ahí había sido solo un trabajo sin más pretensión que registrar unos hechos para que pudieran ser utilizados en algún momento por alguien. A partir de entonces, comencé a pensar en desarrollar este proyecto como



Marta (Martes martes) atropellada en la carretera de Calonge-Cala d'Or, en Mallorca, el 30 de junio de 2018.



El autillo europeo (Otus scops) ocupa uno de los primeros puestos en la lista de atropellos. Nikon D700, Sigma 150 mm Macro, f/20, 1/320 s

un proyecto de fotografía de conservación.

Durante estos años, también he estado investigando si a nivel nacional se daba el mismo problema. Yo me imaginaba que pasaba solo en la isla de Mallorca, debido a la gran densidad de vehículos en circulación, pero pronto me di cuenta de que el atropello de fauna silvestre era un problema global.

En la Península, no solo existe la misma problemática, sino que se ve agravada por la existencia de fauna silvestre de un tamaño mayor, como los corzos o los jabalíes, en el norte, o los linces, en el sur. Cada zona tiene sus víctimas tipo.

Existen muchos estudios sobre este tema, pero están más dirigidos hacia la seguridad vial, por los daños causados en los vehículos y personas, que hacia el registro de fauna atropellada. Es el caso de estudios como los realizados en Álava por la organización Fauna de Álava, en el 2009; por el RACC, para el Ministerio del Interior, en el 2011; o las jornadas técnicas organizadas por el Departamento de Territorio y Sostenibilidad de la Generalitat de Cataluña y el Ministerio para la Transición Ecológica en 2019.

Con este proyecto se pretende poner el foco de atención en la importancia de evitar los accidentes en la carretera reduciendo los atropellos de fauna silvestre. Estoy convencido de que muchos accidentes se producen como consecuencia de un atropello, o

en la acción de evitarlo, y que no quedan registrados de la forma adecuada.

El Comité de Conservación de AEFONA pretende dar impulso a proyectos personales, y pensamos que este puede ser un buen proyecto de conservación.

Para todo proyecto a largo plazo es mejor si se cuenta con personas que te apoyen y que te asesoren en todo momento.

EL OBJETIVO

El fotógrafo Miguel Àngel Gual fue quien me hizo ver que todo proyecto debe tener un guion. Tenía el trabajo de campo muy bien cubierto, con los registros de los últimos diez años perfectamente documentados, sabía las causas, tenía las imágenes, el tema, el interés, la proyección y el apoyo de AEFONA para sacarlo adelante.

Sin embargo, fue otro fotógrafo, Joan Marqués, quien me preguntó: «Y este proyecto ¿qué finalidad tiene?».

La falta de respuesta me llevó a revisar otros proyectos de fotografía de conservación, entre otros, el de Joan de la Malla sobre los macacos; el de Jaime Culebras, en su permanente defensa de los anfibios, o el de Niall Benvie Meet Your Neighbours, que pretende dar visibilidad a la biodiversidad más cercana a cada uno. Vi que todos tienen o buscan una finalidad concreta.

Un proyecto de conservación que se precie necesita algo más, servir para algo útil, un objetivo, una finalidad clara y accesible. Estuvimos dándole vueltas y llegamos fácilmente a una conclusión: el objetivo era reducir el número de accidentes de fauna silvestre en las carreteras, implicando a las instituciones que correspondan



El erizo moruno (Atelerix algirus), también entre los primeros puestos en los registros de atropellos. Nikon D700, Sigma 150 mm Macro, f/20, 1/320 s, ISO 200

para la limitación de la velocidad en las zonas más sensibles.

Se han propuesto soluciones como los llamados «pasos de fauna», pero no han demostrado ser de utilidad. Para ser útiles, se necesitaría un número mucho mayor y de unas dimensiones que, hoy por hoy, son inviables; son muy atractivos en recreaciones digitales, pero poco realistas. Los pasos subterráneos se pueden convertir en verdaderas trampas para muchos animales, que caen allí en manos de sus depredadores, y requieren de un mantenimiento continuo para evitar la invasión de la vegetación o las inundaciones.

De momento, creo que solo se puede aspirar a paliar el impacto de las carreteras localizando los puntos negros. Una vez localizados, se podrían instalar pantallas naturales o artificiales (del mismo tipo de las que se colocan para reducir el ruido de la circulación) que hagan que las aves pasen a mayor altura que la de los vehículos en circulación.

Una solución, mucho menos popular, es la instalación de radares fijos para conseguir la reducción de la velocidad en esos puntos negros.

Esta medida pasa por que las personas que circulan por las zonas más sensibles estén concienciadas de que es necesario y no un capricho de los ecologistas o una medida recaudatoria de las administraciones públicas.

Son muchos los proyectos y planes que hay en marcha en diferentes zonas de nuestra geografía, en las que los atropellos de fauna silvestre son muy conocidos. No es un problema solo de España. El problema existe en todo el mundo, con soluciones y planteamientos muy diversos pero ninguno de fácil aplicación ni resultados que avalen su aplicación en otros lugares.

Uno de esos proyectos es el Wildlife Crossing, en California (wildlifecrossing.net), que ha servido para inspirar otros a nivel nacional, como en Segovia (atropellosfauna.blogspot.com) y en Baleares (Carnivors IB).

La lista es interminable. Esto nos puede llevar a la idea equivocada de que no se pueden evitar los atropellos y que, salvo registrar los cadáveres, no podemos hacer nada más. Sin embargo, nosotros, como fotógrafos, podemos y debemos aportar nuestro granito de arena frente a este problema, colaborando en su difusión y en la búsqueda de soluciones. Difundir con nuestras imágenes no solo la belleza de esa fauna, que es de todos, sino haciendo llegar al público en general lo que está sucediendo en nuestras carreteras, carreteras que usamos todos cada día. Nosotros somos los que usamos esas carreteras y somos los que



En Mallorca las lechuzas suponen más del 28 % de los atropellos de fauna silvestre. Nikon D850, 60 mm, f/13, 15 s, linterna

tenemos la capacidad de decidir la velocidad a la que circulamos, lo que afecta a nuestra seguridad y la de los demás. Hagamos que llegue el mensaje alto y claro.

La Administración, en la mavoría de los casos, se limita a indicarnos, con señales de tráfico, la presencia de fauna silvestre. Pero, en caso de accidente, es muy probable que la responsabilidad recaiga sobre nosotros si se demuestra que no circulábamos con las debidas precauciones pese a las señales que nos advertían de la presencia de fauna silvestre. Ya hay sentencias en ese sentido, como una del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña del 10 de enero del 2019.

LLAMAR AL 112

Siempre que nos encontremos un animal atropellado, hay que llamar al 112.

Con la experiencia, iremos contactando con los centros de recuperación y con las entidades ecologistas de nuestra zona. Contar con su colaboración nos avudará a desarrollar nuestro proyecto de conservación, ya que podemos servirnos de sus instalaciones y conocimiento. Por otra parte, ellos necesitan esos registros para sus estudios y nosotros podemos contribuir a sus proyectos con nuestras imágenes de calidad.

Tenemos que ser capaces de llegar a esas organizaciones para que sepan de nuestra existencia y sea a fotógrafos de naturaleza a quienes soliciten las imágenes que necesitan; tenemos que lograr que vean en nosotros a unos aliados.

De hecho, me consta que son muchos los fotógrafos de naturaleza que ya colaboran o





son socios de alguna organización ecologista; otros colaboran activamente con los diferentes centros de recuperación o departamentos de medioambiente locales o regionales.

LAS IMÁGENES

No hace falta dar una bofetada visual con imágenes impactantes en las que el sujeto aparezca destrozado como resultado del atropello.

Creo que, como fotógrafos, debemos cuidar nuestras imágenes e intentar que el mensaje llegue de una forma adecuada y nos permita remover conciencias.

Sensibilizar al público es fundamental, es el primer paso que hay que conseguir antes de pedir su colaboración.

Encontrar la estética que mejor pueda servir para el fin del proyecto fue algo que estuve trabajando durante meses: imágenes de día, de noche, con flash, con luz natural, con linternas...: pruebas y más pruebas.

En una primera fase, al trabajar en el COFIB, las primeras imágenes tenían una estética muy de hospital o de depósito de cadáveres, con el sujeto sobre una mesa de acero inoxidable. Se identifica perfectamente al sujeto y su



Petirrojo europeo (Erithacus rubecula) sobre plancha de acero inoxidable Nikon D850, Nikkor 105 mm, f/14, 1/13 s, flash SB800 cenital, difusor trasero

situación, pero no se aprecian las causas, algo que en este proyecto es básico.

No acababa de encontrar lo que buscaba desde un punto de vista estético, no conseguía que las imágenes hablaran por sí mismas.

UN PASO MÁS ALLÁ

Fue Joan Marqués quien me propuso usar el claroscuro de Rembrandt y el título Réquiem, que por sí solo transmite ya unas intenciones, es una oración por los difuntos.

En las artes visuales entendemos como claroscuro el contraste que se produce entre las sombras y la luz, que se utiliza para resaltar ciertos elementos de la escena y destacar algunos efectos de modelado y relieve.

Investigando sobre esta estética, estudié las obras de autores

que me fueron marcando la línea de trabajo. Autores como Caravaggio, José de Ribera, Francisco Ribalta... Pero fue en los bodegones de Zurbarán donde encontré la estética que buscaba para este proyecto. Me pareció que era la que mejor captaba la idea que yo deseaba transmitir.

Conseguir el claroscuro en las imágenes supuso todo un reto, me obligó a poner en práctica todos los conocimientos de iluminación que recordaba. Estuve probando varios tipos de flash, grandes, pequeños, más potentes, con más angular, a diversas distancias, la técnica del strobist...: nada me satisfacía.

No me quedó más remedio que ponerme a estudiar el arte de la iluminación en los clásicos, para conseguir con esa estética no solo mostrar una escena, sino lograr que el espectador fuera capaz de intuir qué había sucedido. Que se haga preguntas, que recuerde situaciones vividas, que se emocione; en definitiva, que se pregunte si él podría hacer algo más.

LA TÉCNICA

La principal ventaja de este proyecto es que está al alcance del presupuesto de cualquier fotógrafo. Solo necesitaremos unos conocimientos básicos de cómo se comporta la luz artificial y un poco de práctica.

Intentaremos, siempre que se pueda, hacer el trabajo de noche; así, el control de la luz siempre dependerá única y exclusivamente de nosotros.

Después de una intensa búsqueda y de muchas pruebas, encontré la combinación perfecta: cámara, trípode y linternas (de varios tamaños, según sea el sujeto que fotografiar, pero



Autillo europeo (Otus scops) sobre asfalto Nikon D850, Nikkor 105 mm, f/14, 1/13 s, flash SB800 cenital izquierdo, linterna en movimiento

siempre de luz blanca para evitar modificar el color de la escena).

Lo normal será trabajar con exposiciones muy largas, a partir de 10 segundos. Es lo que nos permitirá iluminar la escena a nuestra voluntad.

Aquí no sirve buscar un esquema de luz para todo. Cada sujeto requiere de su esquema y tiempo particulares; los más pequeños necesitan muy poca luz si no queremos que se iluminen por igual el sujeto y el asfalto.

Los sujetos grandes necesitan una fuente de luz un poco mayor, para que no sea tan dura y no se noten los movimientos de la linterna. Los que tengan partes de su cuerpo muy claras nos exigirán estar atentos para no quemarlas.

En caso de trabajar de día, se necesita poner un filtro de densidad neutra (los hay hasta de diez diafragmas); así simularemos la noche y nos permitirá iluminar al sujeto en las zonas que nos interese destacar, evitando quemar los blancos e iluminando adecuadamente los otros tonos, según sean los colores de cada animal.

Con la práctica, sabremos con antelación cómo vamos a iluminar al sujeto y si el resultado responde o no al mensaje que buscamos.

En cuanto a la manipulación de los cadáveres, es muy importante tener en cuenta que se trata de fauna silvestre y puede ser portadora de parásitos, como garrapatas o pulgas. Debemos manipularlos, además, con el respeto que se merecen.

LA SEGURIDAD, ANTE TODO

Nunca debemos olvidar que el trabajo se realiza en carreteras. Por tanto, apelamos al sentido común y la responsabilidad de cada uno para que nadie ponga en riesgo su seguridad ni la de los demás.

Cumplir las normas de seguridad (chaleco reflectante, aparcar el coche fuera de la calzada o señalizar correctamente nuestra situación) es básico para llevar a buen puerto este proyecto.

Fotografías y texto de **Luis Alberto Domínguez** whitelifephotography.com

FOTOGRAFÍA Y ETOLOGÍA

I final de la década de los años setenta, descubrí un libro sobre etología generosamente ilustrado para la época. Como todos sabemos, la etología es la ciencia que se dedica al estudio del comportamiento animal, especialmente en el medio natural. Pues bien, aquel libro me descubrió un mundo apasionante que ha condicionado, en gran medida, mi forma de observar la naturaleza y ha enfocado mi forma de trabajar a lo largo de estos años.

Nunca resulta fácil la observación del mundo natural, pero, si nos gusta el tema y le dedicamos el tiempo y la pasión suficientes, llegaremos a descubrir una de

sus facetas más interesantes: el comportamiento de las especies v su interrelación. Sin embargo, en este terreno aún nos quedan muchas cosas por conocer.

Las nuevas tecnologías están facilitando el descubrimiento de comportamientos que hasta hace muy poco se desconocían por completo. Con frecuencia, las imágenes captadas por las denominadas «cámaras trampa», que fueron instaladas en lugares estratégicos, nos están descubriendo aspectos inéditos y sorprendentes de los animales más esquivos e incluso de aquellos de los que creíamos que ya lo sabíamos todo. La clave de estos dispositivos es que están en el lugar adecuado y trabajan continuamente, factores decisivos para descubrir nuevos aspectos del comportamiento de la fauna silvestre.

No obstante, en algunas ocasiones, también puede ocurrir que, con tres gramos de casualidad v medio kilo de suerte, nos regalen una butaca en primera fila para disfrutar de este tipo de acontecimientos durante nuestro trabajo de campo.

Desde siempre, he compatibilizado, de alguna manera, la fotografía de naturaleza con los documentales del mismo tema. Son disciplinas diferentes y cada una tiene requerimientos distintos, ventajas e inconvenientes,



Carriceros que criaban jilgueros

para ilustrar o documentar depende qué aspectos del mundo natural. En ocasiones, una buena fotografía se convierte en un documento espectacular o suficientemente descriptivo; pero, en otras, son la imagen en movimiento y el sonido los elementos que nos permiten mostrar con mayor fidelidad, precisión o detalle determinados aspectos de la historia natural.

En ambos casos, siempre he procurado centrar mi trabajo en este aspecto, el del comportamiento; aunque no es sencillo, siempre resulta especialmente gratificante cuando lo consigues y, además, contribuyes al entendimiento y la divulgación de los mecanismos que forman parte de la vida que nos rodea y de la que formamos parte.

En las imágenes que acompañan este artículo, hay algunos ejemplos de todo esto.

CARRICEROS QUE CRIABAN JILGUEROS

Este es uno de los comportamientos más extraordinarios que he presenciado durante mi trabajo como «naturógrafo» (palabro que podemos acuñar como persona que se dedica a retratar la naturaleza, ya sea en modo pintura, fotografía o vídeo).

Aquel día acudí para grabar a unos jilgueros (Carduelis carduelis) alimentando a sus pollos, para un documental sobre un espacio natural. Previamente, se había instalado el escondite pertinente y se había observado el normal comportamiento de los adultos. Pero ese día no iba a ser normal y, tras instalarme, asistí atónito a un comportamiento que nunca hubiera esperado presenciar.

Al poco tiempo esperando la llegada de los jilgueros, lo que acudió fue un carricero común (Acrocephalus scirpaceus) y, en lugar de hacerlo con semillas, llegó con un haz de mosquitos en el pico y alimentó a los jóvenes jilgueros. Más tarde, llegó un segundo carricero y repitió la misma operación.

Los pollos de jilguero admitían el alimento con total naturalidad, y los carriceros llegaban incluso a retirar los excrementos de esos pollos ajenos.

Mi sorpresa era mayúscula, no sabía qué pensar; me llegué a plantear si me había equivocado de nido, pero era imposible. Me fijaba en el entorno, en las franjas de las alas de los jóvenes jilgueros que ya amarilleaban: obviamente, no eran pollos de carricero. Pero estaba totalmente contrariado, confuso y perplejo.

Finalmente, llegaron los verdaderos padres y, lejos de empezar una trifulca, compartieron con los padres adoptivos la alimentación de sus pollos.



La abeja transportista



El canto de la rana







Una visera misteriosa



Morir antes de nacer



A dormir volando

Más tarde descubrí que a esta conducta se la llama aloparental y que esta era la primera vez que se documentaba entre estas especies.

LA ABEJA TRANSPORTISTA

Como seguramente sabéis, este comportamiento no es nuevo ni mucho menos, pero siempre me pareció muy curioso.

Muchos habréis visto alguna vez, en las hojas de los rosales del jardín o de otras plantas de hojas tiernas, unos «mordiscos» circulares u oblongos perfectamente cortados, y os habréis preguntado quién sería su autor o autora. Pues cuando descubrí quién era la culpable, me propuse ilustrar este comportamiento.

A priori, no se presentaba sencillo el reto, puesto que resulta fácil ver la huella del trabajo realizado por el insecto, pero no es tan frecuente ver a la abeja en el momento preciso en el que realiza el corte en las hojas. La dificultad estribaba, por una parte, en saber cuándo y dónde acudiría la abeja a realizar el corte y, por otra, en que la acción ocurre de forma aleatoria y breve.

Pero la segunda parte no era menos compleja, es decir, el vuelo de la abeja transportando el trozo de hoja recortada entre sus patas para llevarla al nido. Para conseguirlo, fue necesario conocer la ubicación del nido y esperar la llegada del himenóptero con su preciada carga. No disponía de barrera, por lo que el método consistió en colocar las luces, esperar y disparar hasta conseguir la imagen deseada.

Si observáis con detenimiento la imagen (p. 65), apreciaréis como la corriente generada por las alas levanta minúsculas piedrecitas del suelo.

EL CANTO DE LA RANA

Captar en vídeo el canto de los animales es una cosa, pero representar esta acción en fotografía es otra muy distinta.

Que las ranas cantan todos lo sabemos, no resultan difíciles de oír; sin embargo, conseguir un buen primer plano de una rana cantando en su medio natural y, más aún, si es por la noche, no es tarea fácil. La fotografía de esta ranita de San Antonio (Hyla arborea), en pleno concierto, se tomó en una charca segoviana durante la noche (p. 66).

El reto consistía en conseguir un plano cercano del animal, con el saco gular completamente lleno de aire, como prueba inequívoca de que estaba emitiendo su particular sonido.

Primero había que localizar un ejemplar que se encontrase en un lugar accesible, tanto para poder instalar la cámara como las



Un pájaro muy cuco

luces. Después de varios intentos con ejemplares huidizos, hubo más suerte con el último.

Este macho se encontraba lo suficientemente cerca de la orilla como para poder trabajar; pero esa era tan solo la primera parte de la historia, ya que, al iluminar al animal o al mover el agua, el anfibio dejaba de cantar y desinflaba su garganta. Aún así, este ejemplar estaba lo suficientemente encelado y me permitió instalar un flash trasero, para dar textura y transparencia a su piel y a su bolsa gular.

Hecho esto, tuve que esperar, semisumergido y a oscuras, durante un buen rato, en una postura bastante incómoda y procurando no mover el agua, hasta que se tranquilizase lo suficiente como para que volviera a cantar. Finalmente, se relajó y cantó, y el resultado puede verse en la imagen.

EL SALTO

Seguro que muchos habréis intentado congelar ese preciso momento en el que un ave zambullidora (focha, pato, somormujo...) se eleva para luego sumergirse y conseguir su comida en el fondo de la charca.

Pero también es seguro que, como yo, habréis tirado numerosas fotos (primero a la basura y, después, a la papelera), sin conseguirlo.

Parece fácil, confiamos en nuestros supermegaagudos reflejos visuales de fotógrafo curtido y pensamos que tenemos la situación controlada; tan solo es cuestión de prever el momento de la acción y adelantarnos a la inmersión. Sin embargo, lo más habitual es sacar el trasero del pájaro apuntando al cielo o su cabeza bajo el agua.

Son décimas de segundo, pero nuestros reflejos no tienen nada que ver con una barrera de infrarrojos, y los resultados obtenidos ante este tipo de situaciones dan fe de nuestras grandes limitaciones.

Por eso, me hizo especial ilusión esta captura de una focha del Titicaca (Fulica ardesiaca) en el preciso momento que buscaba (p. 66). Hoy podemos tirar una ráfaga casi infinita de fotos de la acción completa y elegir tranquilamente la imagen que deseamos.

UNA VISERA MISTERIOSA

Que la fotografía es una herramienta muy interesante para la ciencia tampoco es ninguna novedad, y este ejemplo lo demuestra una vez más.

Existe un endemismo iberomarroquí escaso y poco conocido. Se trata de un grillo (*Sciobia lusitanica*), que es algo más pequeño que el campestre y que



Invisible sin saberlo

tiene, en el caso de los machos, una visera quitinosa sobre la frente. Hasta ahora no se sabía muy bien para qué servía tan estrambótico apéndice, pero esta imagen inédita nos descubre su uso (p. 67).

Estos animales son muy territoriales y, cuando dos machos se encuentran, despliegan sus viseras y se embisten como si fueran dos venados en plena berrea. Su frente también es peculiar, puesto que es cóncava, con el fondo rojizo, y dispone de un par de excrecencias a ambos lados que facilitan que se engarcen durante el enfrentamiento.

El reto fue conseguir una buena imagen descriptiva, que tuviera un buen punto de vista y una iluminación adecuada. En el resultado final obtenido, la combinación de luz natural y flash añade a la escena el dinamismo y el detalle necesarios.

MORIR ANTES DE NACER

En ocasiones, el resultado acaba siendo diferente al objetivo que buscábamos.

En Costa Rica nos alojábamos en plena selva, donde siempre es más fácil contemplar todo tipo de escenas naturales. Sabíamos que, cerca de nuestro alojamiento, había unas charcas en las que abundaban diferentes especies de ranas trepadoras, entre ellas la rana de ojos rojos (Agalychnis callidryas), una de las especies más atractivas.

Después de cenar, y pertrechado con el correspondiente frontal, me acerqué a una charca para observar a estas ranas durante su amplexo y, a ser posible, en el momento de la puesta. Bajo las grandes hojas que formaban el dosel de la charca, había muchas masas gelatinosas (puestas de días anteriores) y, en cada una de ellas, los huevos se

mostraban en diferentes fases de su metamorfosis: desde los recién puestos e inactivos hasta los renacuajos, que coleaban y ya estaban cayendo a la charca en un goteo decisivo y vital.

En estas me encontraba, cuando descubrí a una invitada relativamente frecuente, pero que, ciertamente, no esperaba: una culebra comedora de ranas y, como no, de sus huevos (Leptodeira annulata). Para mi sorpresa, a pesar de la luz de mi frontal y ante mis narices, el reptil no dudó en devorar una de aquellas puestas, en la que los renacuajos ya estaban a punto de saltar al agua para comenzar su ciclo vital. Ley de vida (p. 67).

A DORMIR VOLANDO

Durante el invierno, muchas aves se hacen más gregarias de lo habitual y se reúnen en enormes bandos para dormir en lugares a



Un nacimiento que se hace rogar

salvo de posibles depredadores. Este es el caso de los estorninos que, como se sabe, forman grandes bandadas y ejecutan espectaculares movimientos sincronizados, antes de aterrizar en los carrizales inundados y pasar en ellos la noche.

Pero quizás es menos conocido este mismo comportamiento en la grajilla occidental (Corvus monedula). La idea era plasmar este hábito de la especie de modo que no solamente se viera a los córvidos sobrevolar el carrizal, sino que también se percibiera ese momento en el que inician el descenso anárquico hacia él y que la imagen transmitiera, de algún modo, la atmósfera y el dinamismo del momento (p. 68).

UN PÁJARO MUY CUCO

Existen algunos pájaros que ponen los huevos en el nido de otra especie para que sean sus padres adoptivos quienes se encarguen de la cría de su descendencia. Todos conocemos al más famoso, el cuco común (Cuculus canorus), quizás el más popular de entre todos los cucos y el más trabajado desde el punto de vista gráfico. Pero en la península ibérica existe otra especie menos conocida y no por ello menos interesante, el críalo europeo o cuco real (Clamator glandarius).

Estas aves, como sus parientes más comunes, pasan el invierno en África y se reproducen en algunos países de la cuenca mediterránea.

El críalo parasita sobre todo a córvidos, como la urraca y la graja, especialmente a la primera. El comportamiento reproductor de estos pájaros es apasionante, pues son capaces de engañar a un ave tan astuta como la urraca, al imitar sus huevos y sincronizar su puesta para que sean sus

pollos y no los de los córvidos quienes salgan adelante en el nido parasitado.

Después de muchos años de seguimiento, he obtenido documentos muy interesantes de todo el proceso reproductor de estas aves; uno de ellos es el íntimo y fugaz momento de la cópula, durante la cual el macho regala a la hembra una urticante oruga para obtener su beneplácito y consumar su fin último (p. 69).

INVISIBLE SIN SERLO

En determinados países, los animales se muestran tan tranquilos y confiados que resulta muy fácil y gratificante trabajar con la fauna silvestre. Es como si el ideal de cualquier fotógrafo de naturaleza se hiciera realidad y repentinamente nos hiciéramos invisibles. Este es el caso de estos piqueros de patas amarillas (Sula leucogaster), fotografiados



Lluvia de esporas

en una isla del pacífico (p. 70). Podías encontrarte en medio de la colonia de cría, sin que esto supusiera ningún problema para los animales, que aterrizaban junto a tus pies para alimentar a sus polluelos o relevar a su pareja durante la incubación. Todo un lujo para la cámara y los sentidos.

UN NACIMIENTO QUE SE HACE ROGAR

Las cigarras son unos insectos hemípteros cuyo ciclo vital se prolonga durante años. Las larvas suelen vivir bajo tierra alimentándose de la savia de las raíces de los árboles.

Su vida durante esta etapa puede prolongarse durante más de quince años, hasta que, un buen día, emergen de la tierra, escalan un tallo o un tronco, abren su espalda y de ellas nace el insecto adulto, que emitirá ese irritante chirrido característico y que asociamos inevitablemente al calor.

En la imagen (p. 71), podemos observar el preciso momento en el que la larva, de una especie de Centroamérica, deja salir de su exoesqueleto al imago completamente transformado.

LLUVIA DE ESPORAS

En el mundo de las plantas o los hongos también se muestra dinamismo, aunque generalmente nos resulta menos perceptible.

En el caso de la imagen (arriba), vemos el instante en el que una seta de chopo esparce millones de esporas por su entorno. En la época adecuada y tras alcanzar su madurez, la seta libera sus esporas de forma continua, pero hay momentos en los que la densidad es mayor que en otros; es como si lo hiciera por impulsos, de forma latente. Para hacer patentes tan diminutas

partículas, tuve que utilizar el contraluz, jugar con una cierta intensidad lumínica y buscar el ángulo adecuado.

EL CANTO DE LAS AVES

La mayoría de las aves emiten reclamos o cantos más o menos elaborados. Con la fotografía no podemos mostrar esa diferencia, pero este es uno de los ejemplos en los que la imagen en movimiento nos muestra ese comportamiento con verdadero detalle. Aún así, en la imagen (derecha), queda suficientemente patente que este pingüino de Magallanes (Spheniscus magellanicus) está emitiendo un potente sonido que, en su caso, sirve para reivindicar su territorio y atraer a las hembras.

> Fotografías y texto de **Luis Miguel Ruiz Gordón**



El canto de las aves

SENTENCIA NATURAL

Si hay algo realmente esencial para la vida, es el agua. De ese transparente elemento, en mayor o menor medida, estamos compuestos los seres vivos. Ese líquido elemento del que se dice, por definición, que es inodoro, incoloro e insípido.

Pues bien, pese a todas estas aseveraciones, el agua es capaz por sí sola de llevar a la muerte a unos seres que tanto la precisan.

He aquí un intento de homenajearlas, de sacarlas del olvido, de que vivan para siempre en mi memoria; y tal vez de este modo puedan hacerlo también en la vuestra. Me refiero a aquellas plantas que, por lo general, habitan cerca de los márgenes de zonas con caudales de agua abundantes en cierta medida.

A lo largo de estos últimos años, he ido visitando un par de localizaciones que, por cuestiones que escapan a mi comprensión —aunque posiblemente tengan su razón de ser en el cambio climático—, han llegado a almacenar cantidades de agua muy superiores a la media de los últimos diez años, quizás incluso más allá, pero las fuentes que he consultado no lo reflejan.

En esos mismos años, las lluvias han sido copiosas y torrenciales en muy breve espacio de tiempo, cual monzón en oriente o la época de lluvias en el continente africano. Tal es la subida de

los niveles de agua que atesoran estos años, que varios cientos de plantas, árboles de cierto porte incluidos, han perecido por un exceso de agua. El nivel es tan alto que cubre de sobra raíces, ramas y tallos. Una condena, a todas luces, sellada.

Recuerdo que no hace mucho, en una entrevista, me preguntaron por qué gran parte de mis fotografías presentaban un importante componente acuático, ya fueran imágenes costeras o hechas bien entrado en tierra.

La respuesta clara aún la desconozco, pero sí pudiera ser debido a residir donde lo he hecho toda mi vida hasta el momento. Un lugar donde lo verde escasea,



Vida y muerte

lo marrón y ocre abunda, no precisamente en los árboles de hoja caduca, que casi no hay. Los colores terrestres, en muchas zonas, son capaces de abarcar toda nuestra mirada. Árida, en parte, cálida v seca..., mi amada Región de Murcia. A más de 40 grados centígrados, se presentan estas jornadas de escritura.

Para este tipo de fotografías, donde hay una fuerte carga emocional —al menos, así lo pretendo—, me gusta que el ambiente que rodee a los protagonistas de las imágenes sea suave y tenebroso a la vez. Qué mejor aliada para tal fin que la mágica niebla, anhelada por muchos fotógrafos de la naturaleza; algo tan difícil de formarse en la zona en la que vivo que, cuando se presenta, es casi motivo de celebración festera.

Son momentos que nunca hay que dejar escapar. Tanto es así que algunas de las imágenes que os muestro aquí están hechas en una misma sesión, a lo sumo dos jornadas consecutivas.

Cierto es que se dice de la niebla que sirve al fotógrafo para ocultar cosas que pudieran molestar en la composición, que ayuda a «limpiar» la escena, a ocultar fondos indeseados y a dotar de suavidad en la luz los escenarios.

Pero no todo resulta tan sencillo como pudiera parecer. En ocasiones, el grácil meteoro es tan denso que no deja ver más allá de pocos metros frente a la cámara. Son momentos de tensa espera, a veces larga, con la vista fija en la composición, dejando pasar el tiempo hasta poder apretar el botón del obturador.

Muchas de las fotografías que aquí muestro presentan una dicotomía diferenciada en un mismo momento, se sirven del oxímoron para enriquecer el mensaje final pretendido. A menudo se dan

escenarios que muestran la vida y la muerte a la vez.

Otras fijan sus raíces en el minimalismo de corte oriental, la pintura Sumi-e y el haiku. El uso de la clave alta mayor, sin llegar a quemar los blancos, le otorga ese aire de pureza que da la blancura de un lienzo que está por pintar.

No falta tampoco el uso de la temperatura de color para imprimir cierto aire de frío e inquietud. Para este cometido, nada mejor que el énfasis puesto en los azules. De nuestra mente no debemos borrar que todas las fotografías que aquí se muestran se han tomado durante los meses de más frío en España.

Muchos podrían estar pensando que Murcia no es especialmente fría, y en cuanto a temperatura pudieran tener razón, pero, cuando esa temperatura baja, se alía con la humedad del clima mediterráneo, cala



La estrella del pantano (III)



Cuatro almas y la isla misteriosa





Survivor (III). El simbolismo y el romanticismo son los estilos pictóricos que destila esta imagen. La vuelta a la vida, el renacer representado por ese ejemplar de álamo blanco que había sido talado meses atrás y que se negó a morir. Ese aura de suavidad que le otorga la luz difusa, aportada por la presencia de la niebla, le da la mano a una escena romántica. Sirva de homenaje a un ejemplar que ya no existe. Fue arrancado meses después.



Entre nubes

hasta los huesos. Y no hablemos de estar enfundado en un vadeador, con el agua a la altura del pecho, dejando pasar los minutos, y en ocasiones alguna hora más que otra. Palos con gusto no duelen.

En mi mente aún guardo fresca la segunda visita consecutiva a una misma zona. El nivel del agua había subido, en 24 horas, al menos 50 centímetros, si hablamos de una zona de embalsado de agua que llega hasta los 36 hm³; tal hecho hay que tenerlo en cuenta.

Las posibilidades de fotografiar elementos que había localizado al acabar la sesión del día anterior se desvanecieron; en cambio, otras oportunidades surgieron. La fotografía que puede verse a la izquierda es una de ellas.

El día anterior, posicionarse justo frente al protagonista y que hubiese agua por el lado izquierdo era imposible; la crecida favoreció tal hecho.

El aislamiento que transmiten estos árboles y plantas, en medio de tanta agua, es otro de los elementos que sobrecogen.

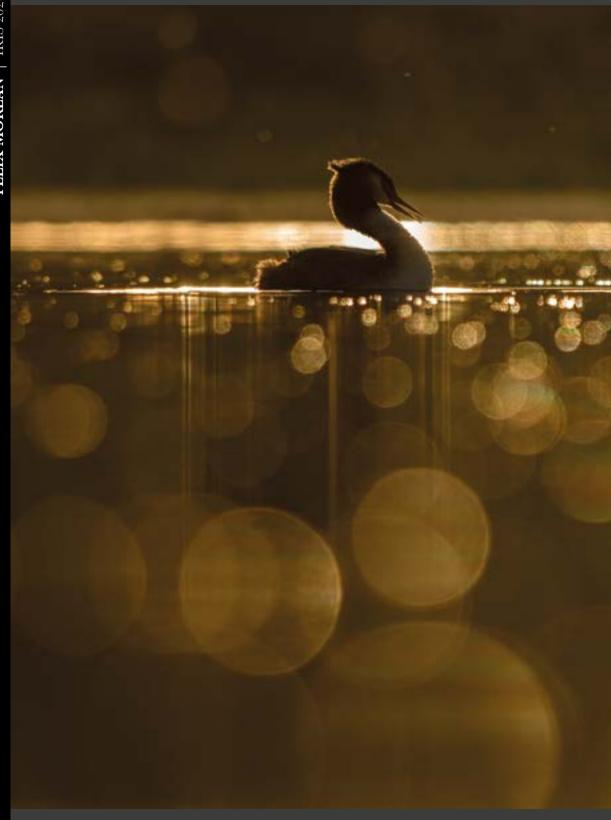
Imaginemos por un momento vernos ahí sin poder escapar. ¿Serán sus últimos días? Al menos quedarán para siempre en mi memoria y en estas fotos. Seguro que años atrás se presentaban confiados de su posición, una situación elevada y lejos del agua; una elección acertada donde proliferar y seguir adelante con su especie. Cruel devenir, el que les tenía guardado la madre naturaleza.

Es bien seguro que todas las plantas que han aparecido en estas páginas cumplieron su función a la perfección: deshacerse del CO₂ y darnos oxígeno. Algunas, de vida breve; otras, más longeva, pero todas truncadas

por el agua antes de lo previsto. Razón más que justificada para el homenaje que he pretendido hacer aquí.

Espero que esta lectura haya sido de vuestro agrado. Pero más allá de mis palabras, apelo a vuestra memoria. Por ellas, por las plantas que ya nos han dejado.

Fotografías y texto de **David Frutos Egea** davidfrutos.net







Cruce de miradas. Foca gris (Halichoerus grypus). Donna Nook (Reino Unido). Nikon D610, Nikkor AF S 500 mm f/4G ED VR, f/4, 1/640 s, ISO 1600

Blue Dreams. Chorlito gris (Pluvialis squatarola). Asturias. Nikon D610, Nikkor AF S 500 mm f/4G ED VR, f/4, 1/2500 s (+ 0.3 EV), ISO 200





Liebre de montaña (Lepus timidus). Montes Cairngorms (Escocia). Nikon D750, Nikkor AF S 500 mm f/4G ED VR+teleconvertidor AF S TC-14E II (a 700 mm), f/5.6, 1/500 s (+1.3 EV), ISO 320

Gato de Pallas (Otocolobus manul). Estepa de Mongolia. Nikon D500, Nikkor AF S 300 mm f/4G D ED, f/4, 1/3200 s (+2.7 ev), ISO 800







Los duelistas. Gallo lira (Tetrao tetrix). Noruega. Nikon D750, Nikkor AF S 500 mm f/4G ED VR, f/4, 1/1000 s (+ 3 EV), ISO 800

Solitude. Arao común (*Uria aalge*). Isla Hornoya (Noruega). Nikon D500, Nikkor AF S 500 mm f/4G ED VR, f/4, 1/500 s (+2.3 EV), ISO 800



FÉLIX MORLÁN

Nací en Barcelona y resido en Madrid desde que tenía apenas cinco años. Soy fotógrafo de naturaleza y miembro de AEFONA y FONAMAD.

Desde una edad muy temprana, me he considerado un gran amante de la naturaleza en todas sus variantes. También me apasiona viajar y explorar nuevos mundos. Dentro de mis posibilidades, he tenido la oportunidad de visitar países de varios continentes, lo que me ha permitido conocer lugares y especies increíbles, que fueron incrementando mi interés por el mundo de la fotografía de naturaleza.

Actualmente casi la totalidad de mis viajes están programados en función de la fotografía de fauna salvaje, en busca de especies y ambientes singulares. En esos lugares es donde me invade la sensación de que naturaleza y fotografía se funden. Ese es un objetivo que tengo en mente cada vez que emprendo una aventura, y también que el «sueño» se convierta en realidad.

Lo que intento transmitir en mis imágenes es la belleza de nuestra biodiversidad, plasmada en una mirada del sujeto fotografiado que destile emociones y sentimientos.

Y en eso estoy, disfrutando de mi pasión e intentando capturar momentos que conecten con el espectador y ayuden a concienciar sobre la necesidad de cuidar nuestro planeta.

Por otro lado, quiero resaltar que esta afición me ha reportado muy buenas amistades, de las que he aprendido y sigo aprendiendo mucho, tanto a nivel fotográfico como humano. Este detalle es lo que más valoro, por encima de otros reconocimientos que como fotógrafo se puedan obtener.



felixmorlan.com

Forest Sounds. Ciervo rojo (Cervus elaphus). Parque Richmond (Londres). Nikon D750, Nikkor AF S 500 mm f/4G ED VR, f/4, 1/1000 s (-0.7 EV), ISO 800











Pareja de mochuelo común (Athene noctua). Toledo. Canon EOS 7D Mark, 300 mm f/2.8L IS USM+teleconvertidor 2×II (a 600 mm), f/7.1, 1/400 s, ISO 200

Pareja de mochuelo común (Athene noctua). Toledo. Canon EOS 7D Mark, 300 mm f/2.8L IS USM + teleconvertidor 2×11 (a 600 mm), f/7.1, 1/400 s, ISO 200



GUILLERMO GONZÁLEZ

Nací en Sestao (Vizcaya) en 1977. Por mis venas corre sangre de la Montaña Palentina. Quizá de ahí venga mi afición al monte.

Durante una década practiqué la escalada. Abandoné este deporte cuando perdí la confianza en uno mismo que requiere. Una confianza que recuperaría años más tarde con la fotografía.

En 2009 comencé a mirar el mundo a través de un objetivo. Fue en un viaje a China. Durante este periplo practiqué la fotografía con la réflex de una amiga. A mi regreso, compré mi primera cámara, una Pentax K20D, y dos objetivos.

Soy fotógrafo autodidacta. A través de manuales y tutoriales, he aprendido la técnica. Sin embargo, la pasión, la paciencia y la autoexigencia me las ha

transmitido un referente cercano, el también fotógrafo de naturaleza Roberto González.

Me interesa, sobre todo, la observación de aves en estado salvaje. He pasado centenares de horas encerrado en hides para inmortalizar todo tipo de pájaros.

Gracias a la fotografía, he viajado por toda la geografía española y parte del extranjero. También me ha dado grandes amistades, como Egoitz e Iñaki Ikaza, César Carbonell, Joseba del Villar y Manolo Tapia.

Soy socio de AEFONA y de SEO Birdlife. Desde hace tiempo colaboro con diversas campañas relacionadas con la conservación de los parajes de mi zona.

Cada cierto tiempo reviso El hombre y la Tierra, de Félix Rodríguez de la Fuente. Como tantos niños de la época, con esta serie descubrí la extraordinaria riqueza de nuestra fauna y desarrollé el amor y el respeto por la naturaleza. Amor y respeto que ahora trato de transmitir a mi hija Lola.



Águila real (Aquila chrysaetos). Madrid. Canon EOS 7D Mark II, 300 mm f/2.8L IS USM, f/2.8, 1/1250 s, ISO 400



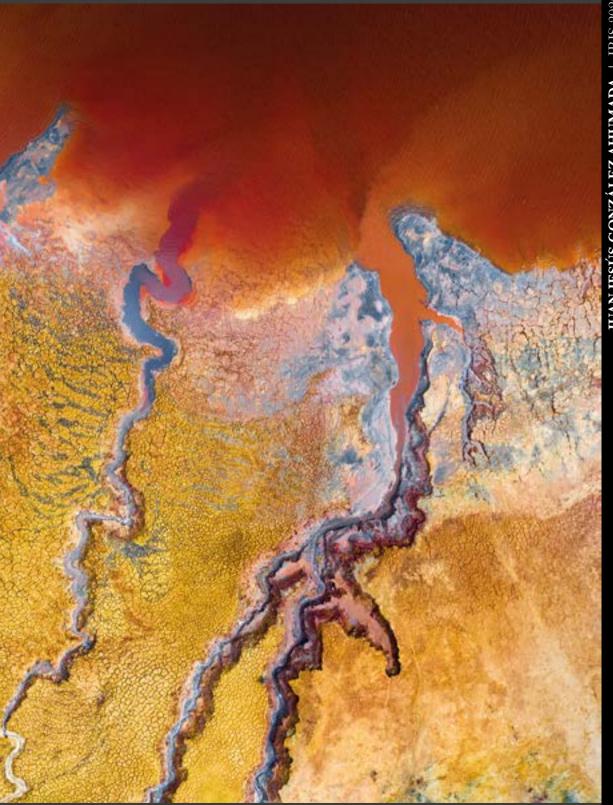


Alcatraz atlántico (Morus bassanus). Vizcaya. Canon EOS 7D Mark I, 300 mm f/2.8L IS USM, f/4, 1/1600 s, ISO 100

Aguja colipinta (Limosa lapponica). Vizcaya. Canon EOS 7D Mark I, $300 \, \text{mm}$ f/2.8L IS USM + teleconvertidor 1.4× II, f/5.6, $1/1250 \, \text{s}$, ISO $320 \, \text{mm}$









El árbol de la marisma. Punta Umbría (Huelva). Dron Mavic 2 Pro con Hasselblad, f/5.6, 1/200 s, ISO 100







La playa del laberinto. Barrika (Vizcaya). Dron Mavic 2 Pro con Hasselblad, f/4.5, 1/40 s, ISO 100

El ojo del dragón. Sierra Blanca (Málaga). Canon EOS 6D, 100 mm f/2.8L Macro IS USM, f/16, 0.5 s, ISO 100, trípode





Cazadora. Sierra Blanca (Málaga). Canon EOS 6D, 100 mm f/2.8L Macro IS USM, f/7.1, 0.4 s, ISO 100, trípode

JUAN JESÚS GONZÁLEZ AHUMADA

Nací en Málaga en 1971. Mi infancia transcurrió buena parte del tiempo en la casa de campo de mis padres, al pie del paraje natural de Sierra Blanca (Málaga). De mi madre heredé la afición por las artes plásticas y de mi padre, la pasión por la naturaleza y por todos los seres vivos. Gracias a ese contacto directo con el entorno natural, a los programas televisivos de entonces y a las publicaciones en prensa sobre naturaleza que me gustaba coleccionar, fui moldeando mi afición por la fotografía de naturaleza.

Sin duda, la fotografía de naturaleza es para mí una filosofía de vida, me ha regalado momentos inolvidables; gracias a ella, he visitado lugares increíbles, he realizado viajes enriquecedores que han abierto mi mente y confortado mi alma, me he sentido en perfecta armonía con el medio natural y he aprendido y disfrutado mucho de él.

Incluso esas escapadas fugaces a espacios conocidos y cercanos hacen que me sumerja en mi burbuja fotográfica, en un estado físico y mental placentero. Es también una vía de escape para huir del mundanal ruido y de ese planeta paralelo antrópico, inventado por el hombre, que nunca me ha convencido.

Lejos quedan ya aquellos tiempos de carretes de diapositivas de los comienzos: veinticinco años de evolución, dentro de la fotografía, adaptándome a mi manera a los cambios y a los tiempos, a las nuevas tecnologías y tendencias. En la actualidad, sigo aprendiendo cada día nuevas formas de captar esos momentos que la naturaleza me brinda, intentando poner un sello personal en busca de imágenes innovadoras.



jjgahumada.com

Montaña de Montserrat desde el Turó de l'Home. Montseny (Barcelona). Nikon D7100, 200 mm, f/16, 1/15 s, ISO 100, trípode





 $\label{lem:exploradores} Exploradores. \ Lobos \ grises \ (Canis \ lupus). \ Parque \ nacional \ de \ Bieszczady \ (Polonia). \ Nikon \ D5200, 400 \ mm, f/5.6, 1/800 \ s, ISO \ 320, \ hide$

Recibiendo el alba. Calamón común (Porphyrio porphyrio). Parque natural del Delta del Ebro (Tarragona). Nikon D7100, 600 mm, f/5.6, 1/160 s, ISO 1600, red de camuflaje





Perlas de amanecer. Araña de jardín. Polonia. Nikon D7100, 400 mm, f/5.6, 1/250 s, ISO 100

Armonía. Grulla común (Grus grus). Laguna de Gallocanta (Teruel). Nikon D5200, 600 mm, f/5.6, 1/320 s, ISO 560, hide





Patinegro. Chorlitejo patinegro (Charadrius alexandrinus). Parque natural del Delta del Ebro (Tarragona). Nikon D7100, 600 mm, f/5.6, 1/1000 s, ISO 280

ALEJANDRO CORRAL

Tengo 16 años. Soy de origen polaco, pero vivo en Barcelona. Desde muy pequeño, me apasionan la fotografía y la naturaleza, y defiendo su conservación. Para mí, la fotografía de naturaleza ha sido un modo de conocer la flora, el comportamiento de la fauna y el paisaje que nos rodea, pero, sobre todo, un modo de concienciar a la gente acerca de la importancia de proteger la biodiversidad.

Colaboro con AEFONA desde hace más de dos años y soy miembro del Comité de Jóvenes. Es un honor para mí y me hace mucha ilusión formar parte del equipo para velar y promover la mirada de los jóvenes fotógrafos de naturaleza.

Mis fotos han participado en algunas exposiciones. He sido galardonado en certámenes, como FIO 2020 y MontPhoto 2020.

Hoy sigo aprendiendo para que mis imágenes contribuyan a conservar la biodiversidad que nos rodea. Estoy trabajando junto a Iván Villarejo, otro joven fotógrafo miembro de AEFONA, en un proyecto sobre el parque natural de la Sierra de Collserola, un espacio natural metropolitano de la ciudad de Barcelona que sufre diferentes amenazas, desde el furtivismo hasta la proliferación de plásticos. Con este proyecto

pretendemos contar historias a través de fotografías, positivas y no tan positivas, para dar voz tanto a sus paisajes, su flora y fauna como a la gente que trabaja para proteger este espacio natural.



www.alejandrocorral.com



Retrato en su hogar. Milano real (Milvus milvus). Bonansa (Huesca). Nikon D5200, 255 mm, f/8, 1/1250 s, ISO 250, hide

Surcando. Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*). Parque nacional de Ordesa y Monte Perdido (Huesca). Nikon D5200, 600 mm, f/5.6, 1/1000 s, ISO 250, minitrípode









Desde mi atalaya. Samburu (Kenia). Canon EOS 7D, 300 mm f/2.8, f/5.6, 1/1600 s (-0,7 EV), ISO 320

Culebra de collar. Turquía. Canon EOS 7D, Tamron 90 mm Macro, f/8, 1/125 s, ISO 125







Reflejos. Correlimos zarapitín. Laguna del Taray (Toledo). Canon EOS 7D, 100-400 mm, f/7.1, 1/400 s (+ 0.3 EV), ISO 320

JUAN CARLOS POVEDA

Desde siempre me han fascinado la naturaleza y las imágenes de los documentales de Félix Rodríguez de la Fuente y su equipo. Cuando terminé Biología, sentí la necesidad de captar lo que veía para mostrarlo y para concienciar sobre la belleza del mundo animal, remover conciencias y conservar nuestro entorno.

Con mi primer sueldo, hace 25 años, compré una modesta cámara Samyang y un objetivo 400 mm; conseguí algunas imágenes, pero no los resultados esperados. Después vinieron mi primer cuerpo Canon y un objetivo 400 mm de Sigma, que me permitieron obtener diapositivas con las que montar charlas y presentaciones para mis actividades de educación ambiental. Los cambios de equipo han ido llegando cuando la economía lo permitía y yo sentía que tenía suficiente destreza y visión fotográfica como para sacarles el jugo suficiente. Evidentemente, avanzar con diapositivas y consultando imágenes de grandes fotógrafos es más lento que hacerlo con las posibilidades actuales. Algunas fotos publicadas y algunos premios en concursos locales ayudan a progresar como fotógrafo.

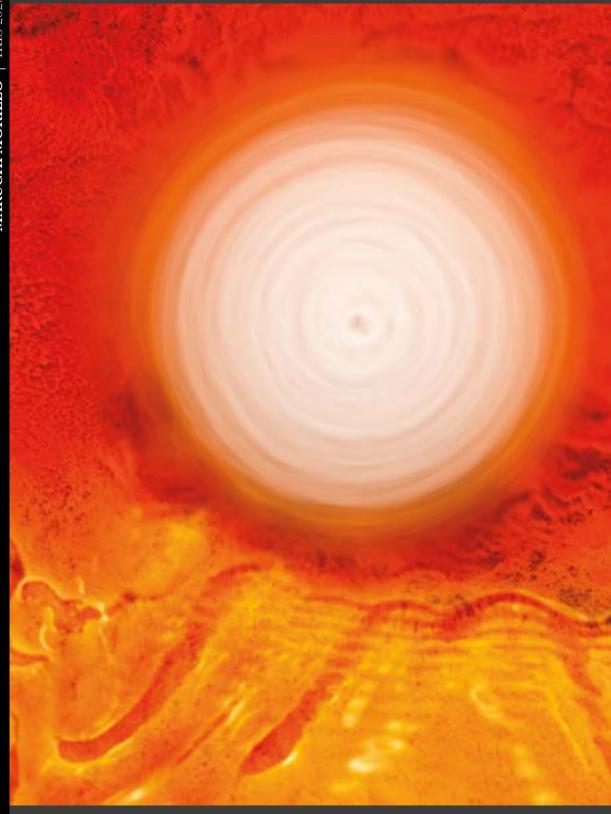
Durante estos años he intentado aprender de los profesionales de verdad, huir de la vorágine de las redes y de la obsesión de los likes. Prefiero cuando, después de una charla de concienciación, un peque se te acerca y te da las gracias por lo mucho que le ha gustado.

Desde hace doce años dirijo mi propia empresa de naturaleza,

lo que me permite organizar actividades de educación ambiental, trabajar como guía de ecoturismo y observación de aves, guiar viajes fotográficos por nuestro territorio y por lugares tan mágicos como Kenia, impartir cursos de temática ambiental y, sobre todo, estar en contacto continuo con la naturaleza.



natureda.com

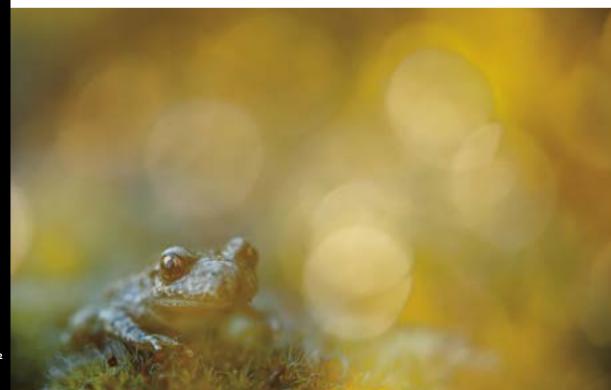






Dual. Canon EOS-1D X Mark II, f/11, 2.5 s, ISO 100

Luces. Canon EOS 5D Mark III, f/2, 1/125 s, ISO 160







Espejo helado. Canon EOS 5D Mark III, f/8, 3.2 s, ISO 100

MARUCHI MORILLO

Nací en Badajoz, pero pasé mi infancia en un pequeño pueblo de la campiña sur de Extremadura. A los 18 años nos trasladamos a Sevilla, que es donde hoy resido.

Siempre me gustó la fotografía, pero, por diversas circunstancias, no pude dedicarle la atención que merecía. Durante bastante tiempo solo fotografiaba momentos familiares con una pequeña cámara..., hasta el año 2012, cuando comenzó mi aventura como aficionada a la fotografía de naturaleza.

Un día de ese año, buscando información en las redes, por casualidad encontramos un curso de un gran fotógrafo de naturaleza, y esa ha sido nuestra principal escuela. A esta formación le hemos sumado algún libro,

alguna charla de composición, salidas fotográficas cada vez que hemos podido, y mucho tiempo para mejorar cada día. (Hablo en plural, pues, como saben los que me conocen, comparto esta afición con mi otra mitad.)

Para poder disfrutar más de estas dos aficiones, en 2015 construimos un bebedero de reflejos (en un pequeño olivar en la provincia de Badajoz), con el que disfrutamos muchísimo observando las pequeñas aves que lo visitan y, en ocasiones, tenemos la suerte de ver especies de mayor tamaño.

Qué sensación tan grata, cuando el esfuerzo, el trabajo y la paciencia dan sus frutos, y cuando sientes que ayudas a los más pequeños a pasar esas frías noches de invierno de Extremadura.

Personalmente la fotografía me ha ayudado a disfrutar de la naturaleza; es una buena excusa para viajar y conocer lugares que te dejan con la boca abierta, y para mostrarlos al mundo con otro punto de vista.



@maruchiyvicente chixvic



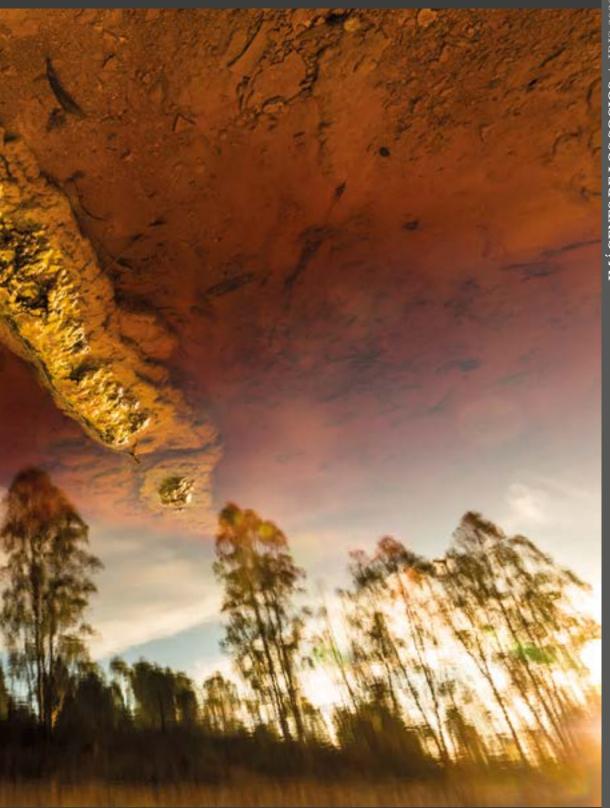
Baile peligroso. Canon EOS-1D X Mark II, f/5.6, 1/800 s, ISO 1600

Dulzura. Canon EOS 5D MARK III, f/5.6, 1/400 s, ISO 1600





Juan Carlos Fajardo. *Del Tinto al cielo*. Nikon D800, Nikkor 16-35 mm f/4 VR (a 20 mm), f/16, 1/6 s, ISO 100, filtro polarizador y filtro degradado de 3 diafragmas





Pancho R. Eguiagaray. Entre cantuesos. Milano negro ($Milvus\ migrans$). Sierra de Guadarrama. Canon EOS 1DX, Canon EF 400 mm f/2.8 IS III USM + teleconvertidor 1.4× III (a 560 mm), f/4, 1/2000 s, ISO 800

Juan Jesús González Ahumada. *Al acecho.* La Montua, Sierra Blanca (Málaga). Canon EOS 7D, Canon EF 100 mm f/2.8 Macro USM, f/3.2, 1/100 s, ISO 100







Xavier Mas Ferrà. Ángel. Sa Cabaneta (Mallorca). Nikon D500, Nikon 17-55 mm, f/9, 1/400 s, ISO 400

Raimon Santacatalina. Reflejo ártico. Tromsø (Noruega). Canon 1DS Mark III, Canon EF 17-40 mm f/4 L USM (a 17 mm), f/8, 1/10 s, ISO 200, trípode







Iván Villarejo (joven socio). Lista para el ataque. Canon EOS 4000D, Canon 18-55 mm, f/5.6, 1/200 s, ISO 800

Miguel Ángel Rubio. El método sombra. Canon 5D Mark IV, Sigma 150 mm, f/2.8 APO Macro, f/4, 1/640 s, ISO 1600









Cristian Morera. Al calor del sol. Cigüeñuela común (Himantopus himantopus). Parque natural de Els Aiguamolls de l'Empordà (Gerona). Nikon D500, Sigma 150-600 mm f/5-6.3 DG OS HSM Sports (a 600 mm), f/6.3, 1/2500 s, ISO 1000

David Andrade. Águila imperial ibérica (Aquila adalberti). Villacañas (Toledo). Nikon D-810, 400 mm f/2.8, f/4, 1/800 s, ISO 640





Félix Morlán. Cruce de miradas. Nikon D850, Nikkor AF S 500 mm f/4G ED VR, f/4, 1/1000 s (-0.3 EV), ISO 800

Juan Giribet. *Recién llegado*. Cría de chorlitejo patinegro (Charadrius alexandrinus). Canon 1D× Mark II, Canon 500 mm f/4 IS USM I+teleconvertidor 1.4× III (a 700 mm), f/5.6, 1/8000 s, ISO 800









Javier Peña. Cigüeñas. Guadalix de la Sierra (Madrid). Olympus EM1 Mark III, Olympus M.Zuiko 40-150 mm f/2.8, f/3.2, 1/150 s, ISO 200

Roberto Bueno. Resistencia río arriba. Olympus E-M1 Mark II, Olympus 40-150 mm f/2.8, f/6.3, 1/2000 s, ISO 800





Joaquín González. Rebeco cantábrico entre sol y sombra. Nikon D500, Nikkor AF-S 200-400 mm f/4G ED VRII (a 400 mm), f/4, 1/800 s, ISO 100

Isidoro Hervalejo. Fronda Soledad. Mallorca. Canon EOS R, Zeiss Milvus 2/100M, 100 mm, f/2.2, 1/125 s, ISO 200



